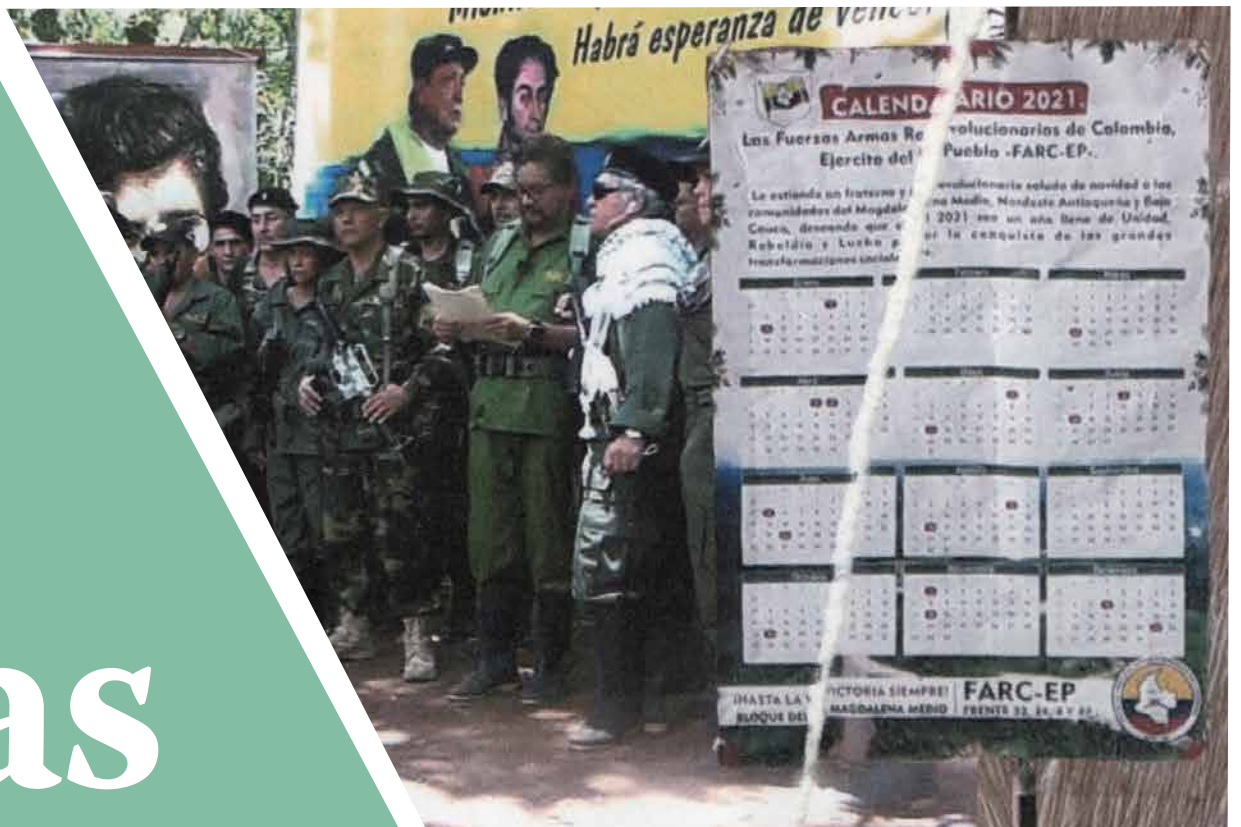
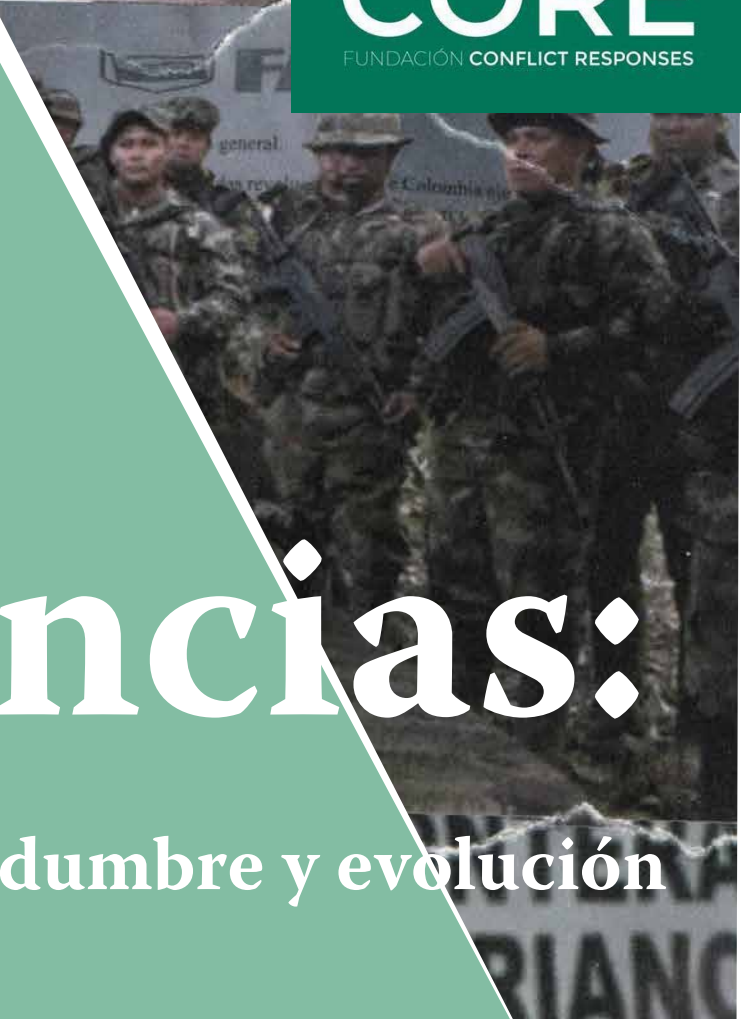


Las caras de las disidencias:

cinco años de incertidumbre y evolución



CORE
FUNDACIÓN CONFLICT RESPONSES





CORE investiga y hace periodismo de investigación sobre conflicto armado y construcción de paz en Colombia. Le apostamos a mejorar la comprensión de las dinámicas de conflicto, la violencia y el posconflicto; a incidir, basados en evidencia, en mejores políticas públicas y acciones eficientes a favor de la paz; y a contribuir a combatir la desinformación sobre estos temas.

Eduardo Álvarez Vanegas
Consultor de la Fundación CORE

Kyle Johnson,
Ángela Olaya
y Juanita Vélez
Cofundadores e investigadores
de la Fundación CORE

1

Presentación del informe

En todos los países que han pasado por procesos de paz es normal que persista la violencia. Colombia no ha sido la excepción y uno de los principales retos es la evolución de los grupos disidentes de las antiguas FARC-EP. Hoy hay 30 estructuras disidentes después de cinco años, cuando el 10 de junio del 2016 el Frente Primero Armando Ríos, de Guaviare, anunció que no se acogería al Acuerdo de Paz al considerar que solo buscaba “el desarme y desmovilización y no la solución de los problemas del país”¹.

Con tantos grupos, sería razonable pensar que han avanzado en refundar las extintas FARC-EP. Sin embargo, hay tres factores por los cuales esta posibilidad, en el corto plazo, no es real.

1. El tiempo no les da. Lograr el poder militar, político, territorial y económico que alcanzaron a tener las FARC-EP requirió más de 30 años. Según un ex comandante, los tiempos de guerrilla eran mínimo de cinco o 10 años para implementar sus lineamientos².

2. A pesar de que los integrantes de las disidencias tienen más integrantes que los que tenían las FARC-EP en sus primeros años³, hoy estos grupos están en diferentes momentos evolutivos, sin consolidarse en un grupo nacional. Igual, no se sabe con certeza si a eso aspiran todos. En otras palabras, estamos siendo testigos del desarrollo de un ciclo de la guerra que combina nuevos elementos y viejos legados.

3. El entorno actual es poco o nada favorable para que adquieran el carácter nacional, comparado con las antiguas FARC-EP. El Acuerdo ha generado un ambiente distinto, pues antes de su firma, para la gran mayoría de la sociedad urbana era necesario acabar con las FARC-EP por verlas como la principal amenaza y como un actor político que venía perdiendo su legitimidad, más allá de los desacuerdos en torno a si se hacía o no con una salida negociada. Hoy en día, las disidencias cargan el lastre de esa falta de legitimidad de las FARC-EP. Además, la base social que logró la guerrilla está fragmentada y tramita sus reivindicaciones a través de sus propios procesos organizativos.

La sociedad civil, tanto urbana como rural, se ha fortalecido. En el proceso con las FARC-EP múltiples organizaciones se configuraron

¹ Comunicado. (10 de junio del 2016). Primer Frente Armando Ríos FARC-EP.

² Ex comandante de las extintas FARC-EP (entrevista, 2021, abril), Caquetá.

³ Gutiérrez Sanín, F. (2021). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?*. Debate, 97.

como un actor determinante e independiente, apropiándose así del Acuerdo por sus reivindicaciones e identificando a la guerrilla como un actor más en la mesa.

La transformación y fortalecimiento de las fuerzas militares en los últimos 20 años es otro obstáculo que impide una refundación de las FARC-EP como un ejército irregular que incluso tuvo mayores capacidades militares que la fuerza pública en algunas regiones y etapas del conflicto armado⁴. No nos debemos olvidar que esta guerrilla negoció en La Habana estando derrotadas estratégicamente, mas no tácticamente. El contexto internacional tampoco es favorable para estos grupos armados. El amplio respaldo del mundo frente a la posibilidad de desactivar a la guerrilla más antigua del planeta significa un rechazo generalizado a las disidencias, así algunas aparenten tener vocación política.

Ahora bien, tampoco se puede caer en minimizar a las disidencias. Es cierto que la dejación de armas fue una victoria temprana que el Acuerdo necesitaba y que el 93% de los integrantes de las FARC-EP entraron al proceso de reincorporación⁵. No obstante, durante la negociación algunos de sus integrantes

Este es un documento interpretativo, no concluyente, con el que buscamos proponer una lectura flexible y que muestre los cambios tan acelerados que han experimentado estos grupos

pasaron a otros grupos y no todos llegaron al proceso de desarme, pero además los grupos disidentes se han nutrido, en gran medida, de nuevos reclutas. Por consiguiente, nos apartamos de las narrativas simplistas según las cuales estos grupos únicamente están conformados por quienes no dejaron las armas, desconociendo las trayectorias y dinámicas que han seguido en estos cinco años. Tampoco creemos en las posiciones alarmistas que exageran el fenómeno, aduciendo una refundación total de las FARC-EP, así como tampoco en las que estigmatizan y establecen un puente entre quienes sí están cumpliendo y entre quienes continuaron en las armas o las retomaron.

Este es un documento interpretativo, no concluyente, con el que buscamos proponer una lectura flexible y que muestre los cambios tan acelerados que han experimentado estos grupos.

⁴ Prieto, C., Rocha, C., Marín, I. (2014). *Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado en Colombia*. Fundación Ideas para la Paz. <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5436b8cdbf6e1.pdf> Consultado el 23 de junio de 2021.

⁵ ARN. (2021, cifra con corte de mayo del 2021). *ARN en cifras*. http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20ARN%20en%20Cifras/ARN_en_Cifras_corte_mayo_2021.pdf. Consultada 23 de junio del 2021.

Hacemos un aporte –reconociendo otros trabajos que se han hecho sobre el tema en estos años, así como los vacíos de información– sobre la heterogeneidad del fenómeno, su carácter cambiante y de la incertidumbre y los retos que representa para la seguridad del país y las poblaciones rurales y urbanas. En este documento, reiteramos que estos grupos han seguido diferentes trayectorias, hacen parte de un proceso dinámico y no lineal, y así tengan rasgos de continuidad con las antiguas FARC-EP, las rupturas son nuestra principal propuesta.

Este no es documento de cifras, de estimaciones o especulaciones sobre la cantidad de integrantes que tienen estos grupos o sobre el número de municipios y departamentos en los que están. Tampoco analizaremos sus “acciones militares” porque este no es un indicador de las capacidades reales que tienen estos grupos, justamente porque se encuentran en un momento evolutivo en el que pareciesen estar priorizando metas de corto plazo, a lo que se suman sus limitaciones para enfrentar directa y sostenidamente al Estado. Nuestro trabajo de campo muestra que en algunas regiones muchos de estos grupos pasan por una etapa naciente o de creación de guerrillas, privilegiando unos mínimos de orden interno, acciones de vigilancia, inteligencia y captura de rentas ilegales. Así las cosas, el análisis de las acciones militares no es tan útil para leer a las disidencias como sí lo fue para las extintas FARC-EP⁶.

Utilizamos los términos “disidencia” y “rearmados” desde un punto de vista conceptual. No es un debate nuevo⁷, por lo que por disidencias entenderemos aquellos grupos que se retiraron de las antiguas FARC-EP en la fase de negociación y antes del comienzo de la fase de dejación de armas; por rearmados son todos aquellos grupos que se reactivaron después de la firma del Acuerdo y de haber entregado las armas. Estos dos términos se basan en un criterio temporal, con la firma del Acuerdo y la dejación de armas como referentes principales. No obstante, como lo advertimos en el documento, estos conceptos no son rígidos porque la composición de estos grupos es variada y se ha dado escalonadamente. Hay grupos conformados por disidentes y por reincidentes, más nuevos reclutas. No usamos el término

⁶ En algunos casos, estos grupos operan más bajo el sigilo y las poblaciones sólo pueden dar cuenta de su existencia a través de los rumores. En otros son más visibles y han ido adquiriendo mayores capacidades bélicas. Esto representa un reto analítico: es posible que más o menos “acciones militares” no sea un indicador confiable de su poder pues pueden optar por no atacar a la Fuerza Pública y así aumentar su poder, algo que parece cierto, pero está sin confirmar.

“emergente” porque no tenemos datos que nos permitan afirmar que haya grupos nuevos en sentido estricto; hay una amalgama de individuos que recogen diferentes trayectorias en grupos guerrilleros, paramilitares, delincuencia organizada. Esto hace aún más retador la comprensión y definición de estos grupos.

También veremos que las disidencias tienen varias razones para seguir en el conflicto, que van más allá de simple plata o política: rechazan el liderazgo de la extinta guerrilla; creen que el Acuerdo no resuelve los problemas de Colombia y hasta lo han calificado de traición; consideran que negociar es anti-fariano; quieren seguir haciendo parte de las economías ilegales; y/o tenían desacuerdos con líderes guerrilleros particulares.

En la primera sección planteamos diez puntos de partida o el marco interpretativo para el análisis posterior. En la segunda hacemos una breve descripción del estado actual del fenómeno en términos de estructuras, liderazgo, zonas de injerencia y relaciones entre ellas. La tercera sección intenta responder a la pregunta ¿cómo leer a estos grupos armados?, para lo cual planteamos los rasgos más importantes para una interpretación comprensiva. El texto cierra con algunas reflexiones sobre esta narrativa y el reconocimiento de los temas en los cuales es necesario mayor investigación.

Finalmente, reconocemos las limitaciones analíticas e interpretativas para estudiar este fenómeno. No aspiramos a tener todas las respuestas, pero tampoco a minimizar su importancia, más aún cuando hay unas agendas de paz pendientes que se están viendo afectadas, cada vez más, por la existencia de estos grupos. Por eso, desde CORE insistimos, a todos los sectores interesados, en la necesidad de que haya un debate franco, abierto y basado en evidencia sobre lo que ha pasado con las disidencias en los últimos cinco años. Esperamos que este documento aporte algunas luces sobre uno de los principales retos de seguridad que afronta el país, y que el gobierno actual y el entrante en 2022, al igual que la sociedad civil y la comunidad internacional, tendrá que reconocer sin ambigüedades y en sus justas proporciones.

Fundación Conflict Responses- CORE
Julio de 2021

⁷ Ver: Aguilera, M. (2020). Disidencias: ¿rebeldes obstinados, exguerrilleros narcotraficantes o guerrillas ambiguas? En: Aguilera, M. Perea, C. (Ed.) *Violencias que persisten: el escenario tras los Acuerdos de Paz*. 225-338. Con el proceso con las Autodefensas Unidas de Colombia, hubo un debate similar que fue recogido la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Ver: CNRR. (2007). *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?*. <http://repositoryoim.org/bitstream/handle/20.500.11788/73/COL-OIM%200190.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado el 2 de junio de 2021.

2

Puntos
de partida

1

Desde 2016 las disidencias han estado creciendo en varias regiones del país y hoy en día hay aproximadamente 30 estructuras, de acuerdo con datos de CORE⁸.

Las primeras expresiones disidentes que nacieron entre 2016 y 2017 y se ubicaron en Meta, Guaviare, Vaupés, Caquetá, Nariño y Antioquia, aparentaron ser aisladas e inconexas. Sin embargo, en el transcurso de estos cinco años se han ido desarrollando dos proyectos disidentes –el de Gentil Duarte e Iván Mordisco (2016) y el de la Segunda Marquetalia (2019)– que han venido compitiendo indirectamente por tener injerencia o satélites en diferentes regiones, aprovechando redes preexistentes y el acumulado político, militar, social y económico que dejaron sus principales líderes cuando estuvieron en las FARC-EP. También se han rearmado importantes mandos militares⁹ y han surgido múltiples estructuras disidentes más independientes.

La evolución de este fenómeno no ha ocurrido en el vacío. Por el contrario, y a pesar del Acuerdo de Paz, la continuidad de otros grupos armados y estructuras de crimen organizado con injerencia nacional y subregional han modificado y creado escenarios de disputa, alianzas y coexistencia. De igual manera, con el desmonte y fragmentación de los sistemas de protección y regulación¹⁰ de las FARC-EP y otros agentes (narcos locales, emisarios de carteles internacionales, antiguos integrantes de las FARC-EP, por ejemplo) se creó una competencia por regular los

⁸ Por ejemplo, Mario Aguilera (2020) registra 29 estructuras. El mismo autor muestra la tendencia al aumento del número de estructuras en los últimos cinco años. Por ejemplo, cita al International Crisis Group (ICG), que en 2017 contabilizó nueve; a la Fundación Ideas para la Paz, que, en 2018, registró entre 16 y 18, y finalmente, datos de Fiscalía General de la Nación, publicados en medios de comunicación, que en diciembre de 2018 contabilizó 30. Para registrar una estructura disidente se necesita identificar un lugar de injerencia, acciones armadas o políticas, y un liderazgo. En pocas ocasiones, el liderazgo no está público o claro aún, entonces se puede incluir la estructura con las acciones en que se confirma su participación y lugar de injerencia. Ver: Aguilera, M. (2020). *Disidencias: ¿rebeldes obstinados, exguerrilleros narcotraficantes o guerrillas ambiguas?* En: Aguilera, M. Perea, C. (Ed.) *Violencias que persisten: el escenario tras los Acuerdos de Paz*. 225-338.

⁹ Entre agosto y septiembre de 2018, seis antiguos mandos militares de antiguo Bloque Oriental de las Farc-Ep, y para ese entonces con importantes funciones de liderazgo en el proceso de reincorporación, abandonaron sus esquemas de protección y se rearmaron.

segmentos de la cadena productiva del narcotráfico, el control del tráfico de armas o la minería ilegal, entre otros. El agravante de este escenario es que la “removilización” de las disidencias de las FARC-EP en sus antiguas regiones también se ha caracterizado por reestablecer arreglos e instituciones creadas durante la guerra que no fueron desmontadas con el Acuerdo de Paz¹¹.

2

Estas estructuras no hacen parte de un proyecto de alcance nacional y es necesario observar las continuidades y rupturas respecto a las antiguas FARC-EP.

Se trata de varias expresiones más focalizadas y a escala subregional y local que están lideradas, en algunos casos, por experimentados guerrilleros, quienes en su mayoría tuvieron mando en las FARC-EP, lo que garantiza un acumulado en varios frentes y un aprendizaje criminal que no se puede despreciar. Si bien este liderazgo es garantía de que estas estructuras no han partido de cero, hay estructuras más locales que no necesariamente responden a los grupos más grandes ni a rígidas líneas de mando¹². Alcanzan arreglos con los líderes más visibles, como Gentil Duarte o Iván Márquez, pero esto no quiere decir que haya una relación de subordinación, ni de coordinación permanente¹³. Al mismo tiempo, hay estructuras disidentes eminentemente locales, aún en formación, que no buscan el paraguas de las más grandes y apuestan por proyectos independientes que eventualmente las llevan a coordinar y forjar alianzas con estructuras criminales preexistentes.

¹⁰ Por ejemplo, Nussio y Howe, en el marco del proceso con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), argumentan que en un proceso de desmovilización los sistemas de protección que un grupo armado desarrolló y mantuvo en sus zonas de operación se afectan y, en consecuencia, surgen nuevas competencias entre grupos postdesmovilización. Esta competencia se da en varios niveles (desde rentas ilegales que persisten a crimen común y venganzas, por ejemplo) por lo que puede aumentar los índices de violencia en el período posterior a la desmovilización. Nussio, Enzo y Howe, Kimberly. (June 11, 2014). When Protection Collapses: Post-Demobilization Trajectories of Violence. <https://ssrn.com/abstract=2277954>. Consultado el 10 de mayo de 2021. Por su parte, Voyvodic afirma que muchas veces se asume que la desmovilización es un indicador de la mejora de seguridad. Sin embargo, argumenta, que la retirada de los grupos armados también representa el desmantelamiento de fuentes informales de orden para comunidades locales. Voyvodic, C. (2021). The legacy of rebel order: local (in)security in Colombia. *Conflict, Security & Development*, 21(2), 177-197. DOI: 10.1080/14678802.2021.1911065. Consultado el 18 de mayo de 2021.

Es conveniente modificar la narrativa de las FARC-EP pre-Acuerdo de Paz y adaptarla a los rasgos de estos grupos disidentes y rearmados. Es cierto que se deben observar las líneas de continuidad y legados que estos recogen de las FARC-EP, pero también las rupturas o discontinuidades.

Por este motivo es conveniente modificar la narrativa de las FARC-EP pre-Acuerdo de Paz y adaptarla a los rasgos de estos grupos disidentes y rearmados. Es cierto que se deben observar las líneas de continuidad y legados que estos recogen de las FARC-EP, pero también las rupturas o discontinuidades, como lo veremos en el capítulo tres. Estos grupos tienen una composición variada: de base se nutren principalmente de nuevos reclutas, quienes ya no tienen la misma formación política ni militar e incluso casos de amalgamamiento entre disidencias y grupos criminales preexistentes, como el Comando de Fronteras en Putumayo, que está compuesto por exintegrantes del frente 48 y La Construcción. Igualmente, a pesar de que ondeen las banderas y reivindicaciones de las antiguas FARC-EP, no tienen una estructura militar como la que alcanzó esa guerrilla, así grupos bajo el liderazgo de Gentil Duarte, el Comando Coordinador de Occidente (CCO) o la Segunda Marquetalia, aspiren a retomar ese camino organizacional y de poderío militar.

3

La disidencias son proyectos que han venido surgiendo desde lo local hacia lo regional y no al revés.

Un error recurrente es pensar que todos los grupos disidentes tienen una jerarquía vertical con una línea de mando definida. Esto asume que Gentil Duarte e Iván Márquez son los grandes líderes y que por ellos pasan todas las decisiones. Esta aproximación

¹¹ El desmonte de las Farc-EP, al haber sido parcial, dejó un acumulado social, político, económico, que en cierta medida les ha permitido a los grupos disidentes retomar un proyecto militar. Estos proyectos se apoyan los órdenes que se establecieron durante la guerra. Ver, por ejemplo, Arjona, A. (2014). Wartime Institutions: A Research Agenda. *Journal of Conflict Resolution*, 58(8), 1360–1389. <https://doi.org/10.1177/0022002714547904>. Consultado el 8 de mayo de 2021.

¹² Álvarez Vanegas, E., Johnson, K. Olaya, Á., Vélez, J., (2021, mayo 3). *¿De camaradas a enemigos? Cinco años de transformación de las disidencias*. Razón Pública. <https://razonpublica.com/camaradas-enemigos-cinco-anos-transformacion-las-disidencias/>. Consultado el 4 de junio de 2021.

¹³ Por ejemplo, el Comando Coordinador de Occidente (CCO) coordina acciones en Cauca, Nariño y Valle del Cauca y dicen representar el proyecto de Gentil Duarte, pero aún es muy pronto para afirmar tajantemente que hay una relación de subordinación, ni que las demás subestructuras y redes del CCO no tengan algún grado de independencia. <https://doi.org/10.1177/0022002714547904>. Consultado el 8 de mayo de 2021.

desconoce el surgimiento y evolución de estos grupos, que ha sido en muchos casos de abajo hacia arriba (“bottom-up”), en vez de arriba hacia abajo (top-down); a diferencia de las FARC-EP, cuyo crecimiento en gran medida se dio a partir del desdoblamiento de estructuras que obedeció a los lineamientos y la jerarquía vertical de la guerrilla.

El Frente Primero se apartó del proceso bajo el liderazgo de Iván Mordisco en junio del 2016, antes de que Gentil Duarte fuera considerado disidente. Un mes después, en Nariño, alias Don Ye crea las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), grupo compuesto principalmente por milicianos de la zona. Luego, en diciembre, el Estado Mayor expulsa a Duarte y a otros cuatro mandos medios. Cada uno terminaba liderando su propio grupo donde operaba, sin que Gentil impusiera una subordinación, dinámica que se mantiene.

En 2017, el Frente Oliver Sinisterra (FOS), la Resistencia Campesina y el Frente Stiven González en Nariño, surgen a nivel local. El frente décimo en Arauca, el 33 en Catatumbo, las estructuras que antecedieron a la Columna Móvil Jaime Martínez y la Columna Móvil Dagoberto Ramos en Cauca y el frente 36 en Antioquia, nacieron autónomos y sus acciones no dependían en ese momento de otras disidencias.

El décimo, el 33, la Columna Móvil Jaime Martínez y la Columna Móvil Dagoberto Ramos ahora se coordinan con Duarte. Sin embargo, estas alianzas no se traducen en la configuración de una estructura única y amplia, que Duarte comande como jefe único. De hecho, la evidencia muestra que hay mucha autonomía e independencia; Duarte parece tener un mando claro solamente en su relación con alias Jhonier, comandante del Comando Coordinador del Occidente (CCO), sin tener control completo y directo sobre las unidades del CCO. En este sentido, Duarte ha ido articulando grupos que ya existían en lo local de una forma de abajo hacia arriba.

Por su lado, Iván Márquez le apuesta a una estrategia de arriba hacia abajo. La Segunda Marquetalia ha revivido unidades en diferentes partes del país – la Columna Móvil Teófilo Forero en Caquetá y Huila y el Bloque Martín Caballero en el Caribe- intentando aprovechar el acumulado que les dejó décadas de pertenencia a las FARC-EP; también ha creado otras, como el comando Danilo García en Catatumbo; y negocia para incorporar otras existentes, como el frente 18 en Antioquia y los Comandos de Frontera en Putumayo. En teoría, tiene un papel de mando vertical con todas, aunque no se sabe qué tan real es ese mando.

4

Las disidencias son una de las principales amenazas para la seguridad y un saboteador directo de la implementación del Acuerdo de Paz, en especial, para las garantías de seguridad para líderes sociales, defensores de derechos humanos y excombatientes de las FARC-EP.

Estos grupos han atentado contra programas como el de sustitución de cultivos de uso ilícito, el de restitución de tierras y el de desminado, y son un riesgo para el trabajo en campo del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJR-NR). También siguen siendo una de las principales amenazas del proceso de reincorporación, al punto de infiltrar antiguos ETCR para hacer vigilancia e inteligencia. También son una de las causas de la progresiva dispersión de excombatientes hacia nuevas áreas de reincorporación (NAR). El asesinato de excombatientes de las FARC-EP por parte de disidentes es una práctica sumamente preocupante porque los victimarios tienen amplios conocimientos e información de sus víctimas, círculos familiares y rutinas. Al fin y al cabo, compartieron una vida guerrillera por años o décadas y esto parece ser un factor más de la vulnerabilidad a la que está expuesta la población en proceso de reincorporación.

5

Estos grupos pasan por diferentes etapas evolutivas y momentos organizativos.

Mientras que hay disidencias más o menos formadas y consolidadas en términos de unidad de mando y aplicación de manuales o cartillas de orden abierto, hay otras que atraviesan por una etapa naciente u otras pasaron de ser los grupos más fuertes a reducidas expresiones criminales al servicio de narcos locales y emisarios de carteles internacionales¹⁴, como se verá en el capítulo 4. Hay

30 estructuras disidentes desarrollándose al mismo tiempo, por lo que es importante no simplificar ni conferir a estos grupos una división compartimentada, rígida y equiparable en términos de liderazgos, capacidades, tipos de estructuras e injerencia territorial.

Igualmente, es importante tener en cuenta los diferentes momentos evolutivos por los que pasan, las trayectorias diferenciadas que han seguido en los últimos cinco años y la incertidumbre apenas natural de grupos que le apuntan a retomar proyectos con vocación política en contraste con otros más degradados.

Al haber tantos procesos disidentes y rearmados en curso, no todos pueden por igual movilizar y reactivar el acumulado militar, político, social y económico no desmontado en su totalidad con la desmovilización de las FARC-EP. Así mismo, unos grupos han gozado de unos entornos relativamente favorables –baja o nula competencia, no hubo desmovilización ni desarme, hubo continuidad táctica y operativa, no hubo mayor recambio de mandos, las economías ilegales se mantuvieron–, mientras que otros se han enfrentado a grupos armados que continuaron, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y Los Caparrapos, al tiempo que sus antiguos camaradas pasaron a ser sus nuevos enemigos, como en la región de Arauca y Apure.

Es muy pronto para decir si los grupos que existen se asemejan o inclusive si aspiran a replicar en el corto plazo la estructura de las FARC-EP. Mientras que algunos grupos disidentes se asemejan más a guerrillas nacientes y dispersas, otros estarían en una etapa más desarrollada en la que buscan agrupar varias estructuras en un solo comando, como el Comando Coordinador de Occidente. Esto no significa que operen y se hayan estructurado como las FARC-EP, así apelen a términos como “frente” o “bloque”; quizá algunos de estos grupos tengan un límite que les imponen las condiciones externas o simplemente, por razones tácticas y de tipo operativo, no busquen crecer más de sus necesidades inmediatas.

¹⁴ Los estudios de Janete Lewis y Christine Cheng son muy útiles para entender estas dinámicas. Lewis se pregunta por el comienzo de las insurgencias o “rebeldes incipientes” y Cheng aborda los “grupos extralegales post-desmovilización” en Liberia y establece una tipología para estudiarlos. Ver: Lewis, J. (2020). *How Insurgency Begins*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108855969>; Cheng, C. (2018). *Extralegal groups in post-conflict Liberia: How trade makes the state*. Oxford University Press. 10.1093/oso/9780199673346.001.0001

6

El proceso de paz agudizó el proceso de fragmentación política y militar que estaban viviendo las FARC-EP.

Estos cinco años han mostrado que mantener la cohesión de la antigua guerrilla ha sido ante todo una ilusión que ha sido golpeada por la realidad política, las vicisitudes de la transición y el contexto más amplio del pos acuerdo. Frente a la aspiración de mantener una guerrilla cohesionada transformada en un partido guiado bajo el principio de “lo común” o “lo colectivo”, hemos visto lo contrario, lo cual denota que las FARC-EP fue

Estos cinco años han mostrado que mantener la cohesión de la antigua guerrilla ha sido ante todo una ilusión que ha sido golpeada por la realidad política, las vicisitudes de la transición y el contexto más amplio del pos acuerdo.

una organización política y militar quizá menos cohesionada de lo que generalmente se ha asumido, a lo que se suman los procesos de fragmentación propios de cualquier transición.

En primer lugar, en el terreno legal, la organización militar y política que en su mayoría dejó las armas, ha emprendido el camino de insertarse en el sistema político colombiano por medio de un partido, cuya constitución no ha estado exenta de divisiones y contradicciones internas. Aunque hay varias facciones al interior del partido Comunes, hay un pulso entre dos fuerzas: una oficial, que cree que aunque es válida la autocrítica no hay que patear toda la mesa y que para crecer hay que buscar coaliciones con sectores que en las armas veían como enemigos; y una más radical, que cree que hay que cambiar de rumbo porque ven a la dirección actual desconectada de las bases, de sus principios revolucionarios y “entregada al establecimiento”.

Como movimiento guerrillero, las FARC-EP aspiraban a que el partido fuera el vehículo para mantener su identidad colectiva. Por eso, pelearon en La Habana por una reincorporación colectiva que los mantuviera unidos para ser más fuertes en las urnas, con una perspectiva que planteaba crecer de abajo hacia arriba. Pero esa apuesta no ha logrado los resultados esperados.

Sacaron 52 mil votos a Senado en sus primeras elecciones legislativas en 2018 y en las primeras elecciones regionales en 2019, no sacaron diputados y sólo dos concejales con el aval único de Comunes (en ese entonces FARC) en todo el país. Un panorama difícil si se tiene en cuenta que su personería jurídica sólo está asegurada por el Acuerdo hasta el 2026.

La fragmentación política no sólo se expresó en lo electoral, sino también en la reincorporación económica. Algunos mandos medios tienen la sensación de que los proyectos productivos siguen una lógica centralista, atada a la militancia del partido, por lo que optaron por crear cooperativas que les permitieran acceder a proyectos productivos sin depender de la aprobación de instancias en las que la vocería y gestión la tiene Comunes. Un ejemplo de lo anterior es la creación de ‘Corporeconciliación’, una cooperativa que nació en noviembre de 2019 y que agrupa antiguos mandos con excombatientes de base para hacer su reincorporación al margen del partido. ‘Corporeconciliación’ incluso ha estado en diálogos con exmandos del Bloque Caribe para construir un movimiento político al margen del partido que nació tras el Acuerdo.

En segundo lugar, la fragmentación también se ha dado en el terreno ilegal, es decir, de muchos grupos que entraron en disidencia o se han ido rearmando e incluso han alcanzado alianzas frágiles y cortoplacistas, lógicas de cooperación y coordinación con otras disidencias, grupos guerrilleros y estructuras criminales, como lo analizamos en el capítulo 4¹⁵.

¹⁵ Sobre la transformación de grupos armados ilegales a organizaciones o partidos políticos en contextos de negociación o victoria militar, ver: de Zeeuw, Jeroen (ed.). (2007) *From Soldiers to Politicians: Transforming Rebel Movements After Civil War*. Lynne Rienner Publishers; de Zeeuw, Jeroen. (2009). *Political Party Development in Post-War Societies: The Institutionalization of Parties and Party Systems in El Salvador and Cambodia*. [PhD Thesis, University of Warwick]; Curtis, D., y de Zeeuw, Jeroen. (2009). Rebel Movements and Political Party Development in Post-Conflict Societies – A Short Literature Review. <http://conflictfieldresearch.colgate.edu/wp-content/uploads/2015/05/CurtisZeeuw.pdf>, Consultado 7 de Julio del 2021.

7

Las disidencias surgen por varias motivaciones.

Con el fin de la negociación y comienzos de la implementación del Acuerdo de Paz, dos estudios¹⁶ advirtieron sobre la necesidad de no limitar la existencia de estos grupos a las motivaciones económicas ni al proxy de los cultivos de uso ilícito. Es cierto que desde antes del desarme había estructuras de las FARC-EP que venían en un proceso de degradación, pérdida de disciplina y criminalización, y no habían visto mayores incentivos en la paz, como la Columna Móvil Daniel Aldana, en Tumaco, Nariño. Por el contrario, hay otras con un discurso político, y para quiénes las rentas de la coca y otras economías legales serían uno de varios intereses, como el Primer Frente, el Bloque Jorge Briceño y la Segunda Marquetalia¹⁷. De hecho, trabajos más recientes han advertido que factores como los procesos inconclusos de paz, la persistencia de elementos que renuevan las violencias y la incertidumbre ante la implementación explican la existencia de disidencias¹⁸.

Las motivaciones pueden variar dependiendo del momento del proceso. Para los grupos que entraron en disidencia durante la negociación pudo haber primado la desconfianza frente a la secuencia del desarme seguido por la implementación, es decir, dejar las armas sin garantías de cumplimiento del Acuerdo. Sin embargo, para los que se han rearmado después de dejar las armas, las motivaciones son múltiples¹⁹: la sensación de que el Estado no los protege, más aún cuando las condiciones de seguridad han empeorado con más de 270 ex combatientes asesinados y no existe una política de

¹⁶ El ICG enfatizó en los “intereses cambiantes” y motivaciones económicas, de seguridad, aspiraciones por conservar poder y bases sociales en las comunidades. Ver: International Crisis Group. (19 de octubre, 2017). *Los grupos armados de Colombia y su disputa por el botín de la paz*. https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/063-los-grupos-armados-de-colombia-y-su-disputa-spanish_1.pdf Consultado el 5 de mayo de 2021. A su vez, Álvarez, E., et. al., menciona los organizacionales, condicionantes territoriales, dinámicas de apoyo social y las políticas de paz, como factores, que, en diferente medida, pueden fragmentar grupos guerrilleros, modificar expectativas e intereses, y preferencias frente a un proceso de paz. Ver: Álvarez Vanegas, E., Pardo, D. Cajiao, A. (2018, abril). *Dinámicas y trayectorias territoriales de las disidencias de las FARC*. Fundación Ideas para la Paz. https://ideaspaz.org/media/website/FIP_Disidencias_Final.pdf Consultado el 5 de mayo de 2021. Desde 2012 hubo investigaciones periodísticas que proyectaban 13 estructuras que entrarían en disidencia, principalmente por la continuidad de economías ilegales y los perfiles de algunos comandantes Insight Crime, disponible en: <https://www.semana.com/especiales/disidencias-paz-farc/index.html>.

desmantelamiento de organizaciones criminales; la incertidumbre ante la reincorporación económica y social; las oportunidades criminales; la incertidumbre por la seguridad jurídica; y liderazgos no-civiles, que no se adaptaron a las dinámicas de la reincorporación, menos verticales y opuestas, en algunos casos, a nuevos liderazgos.

Tampoco se puede descartar que acciones desde el Estado y

Fue deficiente el proceso de pedagogía interna en las FARC-EP frente al cese al fuego y la dejación, temas cruciales para una guerrilla que construyó buena parte su identidad en las armas.

del gobierno (saboteadores endógenos²⁰) hayan aumentado la incertidumbre y contribuido a que determinados perfiles hayan optado por retomar las armas. Así como tampoco se debe dejar a un lado que la misma organización guerrillera haya desincentivando el apego al proceso: hubo milicianos que se sintieron rechazados y desconocidos, por lo que se mantuvieron en la clandestinidad y hoy hacen parte de grupos disidentes, como en el Catatumbo, Cauca y Nariño; también hubo quienes fueron amnistiados y al salir de las cárceles tampoco fueron reconocidos por sus antiguos compañeros, como el caso de quienes rearmaron el décimo frente en Arauca.

En esa misma línea, fue deficiente el proceso de pedagogía interna en las FARC-EP frente al Cese al Fuego y Dejación, temas cruciales para una guerrilla que construyó buena parte de su identidad en las armas: “(...) no se consultó, como debió ser, a los Estados Mayores y a los combatientes, asunto tan decisivo. En nuestros balances ha salido a relucir que muchos de los integrantes de la Delegación no estaban suficientemente enterados del curso de estos acuerdos”, señaló en julio de 2016 el jefe negociador de las FARC-EP, Iván Márquez²¹. Esto llevó a que la hicieran sin el suficiente tiempo y detalle. Esta falta de pedagogía parece estar relacionada con la creación del Frente Primero en Guaviare²².

¹⁷ ICG (2017); Álvarez Vanegas, E., et. al. (2018); Aguilera, M. (2020).

¹⁸ Aguilera, M. (2020); Gutiérrez Sanín, F. (2021).

¹⁹ Estas motivaciones no son concluyentes y se exponen con base en nuestro trabajo de campo y de los estudios que se han hecho sobre las disidencias en Colombia. Recientes publicaciones, de forma sistemática, con datos de 2008, han desarrollado una teoría sobre la reincidencia. Por ejemplo, Kaplan y Nussio hacen un balance de la literatura sobre reincidencia, proponen tres hipótesis para explicarla, así como las fuerzas de amarre o inhibidoras (“restraining forces”) que evitan que los excombatientes reincidan. Ver: Kaplan, O., Nussio, E. (2018). Explaining Recidivism of Ex-combatants in Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, 62(1), 64-93. DOI: 10.1177/0022002716644326. Consultado el 12 de mayo de 2021. Ver también: Fundación Ideas para la Paz. (2014, junio). *Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: Dimensiones del fenómeno y factores de riesgo*. <https://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53c448d20a31f.pdf>

Hacen falta estudios que determinen las motivaciones para reincidir en el caso de excombatientes de las FARC-EP de este proceso de paz. Esto también aplica para mandos medios²³, quienes han demostrado convertirse en importantes líderes para jalonar procesos de reincorporación y contener dinámicas de reincidencia, así como también han pasado a ser los líderes más visibles de los grupos disidentes.

8

Las motivaciones no son excluyentes, las disidencias pueden tener motivaciones económicas y a la vez políticas.

Una discusión frecuente en el debate público es si las disidencias son una nueva guerrilla o simplemente narcos motivados solamente por la plata.

Algunos han argumentado que las de los llanos orientales, vinculadas con Gentil Duarte, tienen una agenda política²⁴; otros, que la “disidencia política” está liderada por Iván Márquez. Actualmente, para el Gobierno colombiano son narcos sin rumbo. Todos niegan la posibilidad de que un grupo esté motivado al mismo tiempo por plata y política.

Salvo el trabajo de Mario Aguilera²⁵, quien propone una clasificación entre disidencias con vocación política, no se ha hecho una investigación sistemática para llegar a ninguna de las conclusiones anteriores. Consideramos que es necesario analizar a los grupos internamente, especialmente las reglas que rigen su actuar, para

²⁰. Stedman elaboró una tipología sobre saboteadores de los procesos de paz. Los definió como líderes y partes que creen que la paz resultante de las negociaciones de paz se convierte en una amenaza para su poder, visión de mundo e intereses, por lo que recurren a la violencia para que eso no suceda. Los saboteadores son exitosos cuando la paz no se alcanza y fracasan cuando los procesos de paz perduran en el tiempo. Ver: Stedman, J. (1997). Spoiler Problems in Peace Processes. *International Security* 22, 5-53. <https://doi.org/10.2307/2539366> Recientes estudios han enfatizado en la necesidad de ampliar la perspectiva de los saboteadores no sólo a actores violentos, sino también a aquellos dentro de estamentos oficiales, estatales y gubernamentales. Para una revisión y crítica del concepto, ver: Nilson, D. y Söderberg, M. (2011). Revisiting an Elusive Concept: A Review on the Debate on Spoilers in Peace Processes. *International Studies Review*, 13(4), 606-626. <https://www.jstor.org/stable/41428860>

²¹. Carta de Iván Márquez a alias 'Alirio Córdoba' o Benedicto González. (Julio 11, 2016).

²². Ex mando medios del Primer Frente (entrevista, San José del Guaviare), diciembre del 2017. Igual que este relato, en otras regiones, durante nuestro trabajo de campo hecho por los autores, para la elaboración constatamos estas motivaciones como posible explicación para el rearme.

²³. Sobre los mandos medios de la Farc, en el marco del actual proceso de paz, ver: Shesterinina, A. (2020, diciembre). *Committed to Peace: The Potential of Former FARC-EP Midlevel Commanders as Local Leaders in the Peace Process*. Sheffield Political Economy Research Institute (SPERI). <http://speri.dept.shef.ac.uk/wp-content/uploads/2020/12/Committed-to-Peace-The-Potential-of-Former-FARC-EP-Midlevel-Commanders-as-Local-Leaders-in-the-Peace-Process.pdf> Consultado el 16 de mayo de 2021.

La participación de todas las disidencias en economías ilegales a veces justifica su categorización como criminales, como si este factor fuera un indicador suficiente, siendo las rentas ilegales muchas veces solo el medio para lograr otros fines.

llegar a conclusiones basadas en evidencia y superar algunos lugares comunes en el debate público. La participación de todas las disidencias en economías ilegales a veces justifica su categorización como criminales, como si este factor fuera un indicador suficiente, siendo las rentas ilegales muchas veces solo el medio para lograr otros fines.

Unas disidencias recurren a más violencia que otras, lo cual también se usa para argumentar que, por ende, no tienen ninguna vocación política²⁶. Esta violencia, especialmente en disputas militares, tampoco es suficiente para llegar a esta conclusión. Todo grupo armado usa la violencia, especialmente en disputas.

También parece que los discursos de unas disidencias son considerados más “realmente políticos” que otros.

Por ejemplo, los de Gentil Duarte o Iván Márquez son vistos como genuinamente políticos, pero los del Comando Coordinador del Occidente CCO, no, sin justificar lo suficientemente esta diferenciación²⁷.

Las ideologías no son estáticas. Si una disidencia “criminal” construye un discurso político frente a la fumigación aérea de cultivos ilícitos que defiende a los coccaleros, señala sus problemas estructurales, aboga por el desarrollo rural y piensa algún plan para lograrlo, podría tener una ideología política. Este no es un escenario difícil de imaginar.

Las motivaciones iniciales de las disidencias no necesariamente son las actuales. Iván Márquez volvió al conflicto en parte por su miedo de ser extraditado a EEUU; Gentil Duarte no confiaba en que el Estado implementara el Acuerdo; alias el Mocho, el comandante del frente Carlos Patiño en Cauca, al parecer, era un ex combatiente desconocido por las FARC-EP. Sin embargo, no es claro si hoy en día estas siguen siendo sus únicas motivaciones.

²⁴(2020, abril). *LOS GRUPOS POSFARC-EP: UN ESCENARIO COMPLEJO: Actualización 2018-2 y 2019*. Indepaz, <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/PRESENCIA-DE-DISIDENCIAS-ABRIL.pdf>.

²⁵Aguilera, M. (2020).

²⁶Amelia Hoover Green (2018) argumenta que grupos armados con “instituciones de educación política” fuertes son menos proclives a usar repertorios amplios de violencia contra civiles, mientras los que las tienen débiles son más proclives a usar la violencia contra la población civil. Véase, Hoover Green, A. (2018). *The Commander's Dilemma: Violence and Restraint in Wartime*. Cornell University Press.

²⁷Indepaz (2020).

9

Las disidencias han sido utilizadas políticamente por diferentes sectores.

Están quienes han afirmado que son el “plan b” de las FARC-EP, una nueva versión de la combinación de todas las formas de lucha o una retaguardia estratégica del Partido Comunes y de quienes continúan en la legalidad. Esto, además de estigmatizar y reeditar peligrosas narrativas del “brazo armado” y el “brazo político”, desconoce que más del 90% continúa en el proceso, como lo ha verificado la Misión de Naciones Unidas en Colombia. También se ha dicho que las disidencias son resultado del fracaso del Acuerdo de Paz, visión alarmista que no tiene en cuenta otros factores de sabotaje –políticas gubernamentales o presión de sectores políticos por desmontar instituciones del Acuerdo de Paz, por ejemplo. Además, la implementación tomará décadas, en medio de contextos políticos más o menos favorables que el actual, y la reincidencia y rearme son algo esperado que es imposible de contener en su totalidad, como lo han demostrado experiencias nacionales e internacionales²⁸.

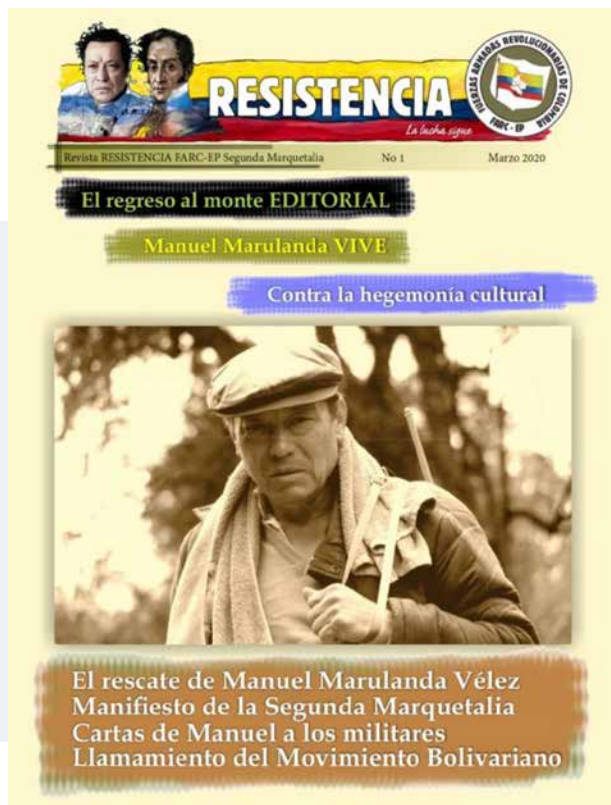
Otro tema importante en el debate público ha sido el tamaño de las disidencias: cuántas estructuras hay, en cuántos municipios y cuántos miembros tienen. Esta discusión es política porque la existencia de estos grupos es central a los argumentos sobre el “éxito” o “fracaso” del proceso de paz. El gobierno de Juan Manuel Santos desconoció la complejidad del fenómeno, al argumentar que serían “tratadas como bandas criminales”, asumiendo que no pudieran tener motivaciones más allá de la plata, a pesar de cierta evidencia contraria²⁹. También lo intentó minimizar pues mientras unas disidencias iban creciendo y otras estaban apareciendo, el entonces presidente Santos presentó el mismo argumento en defensa del proceso de paz: que las disidencias representaban el “7 por ciento” del número total de miembros de las FARC-EP, lo cual era “más bajo” comparado con otros procesos de paz en el mundo³⁰.

²⁸ Sobre proceso de fraccionamiento y disidencias, ver Aguilera, Mario (2020).

²⁹ Santos, Juan Manuel [@JuanManSantos]. (8 de mayo del 2017). Tenemos muy claro que disidencias de Farc serán tratadas como bandas criminales. *Porcentaje ha sido más bajo que en otros procesos de paz* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/JuanManSantos/status/861599349394034692>.

³⁰ Forero, Javier. (30 de abril del 2018). “Disidencias de Farc son solo del 7 por ciento: Santos”, *El Tiempo*, <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/juan-manuel-santos-entrega-balance-de-logros-del-posconflicto-211950>. Para la aparición de nuevas disidencias, véase la tabla en el capítulo dos.

Entre la minimización del fenómeno y las ansias de mostrar éxitos irrefutables como el proceso de desarme y desmovilización, estos grupos continuaron evolucionando sin ningún contrapeso significativo en términos de política de defensa y seguridad que los contuviera. Además, el común denominador ha sido el aumento del pie de fuerza en las regiones donde estos grupos están y los éxitos que se muestran son la captura o la muerte de objetivos de alto valor estratégico y militar (decapitación) y de otros de sus integrantes (amputación), que no repercuten en el desmonte efectivo de estas estructuras, sino que crean más desorden interno y violencia contra las poblaciones.



También está el hecho de que el gobierno de Juan Manuel Santos no puso en marcha estrategias de contención temprana para evitar el rearme de mandos medios o mandos militares, ni estrategias de estabilización para reducir la violencia y los riesgos que estos grupos representaban para las fases tempranas de la implementación de la paz. Por ejemplo, la Fundación Ideas para la Paz (FIP) señaló que el Plan de Respuesta Rápida (PRR), en cabeza de la Alta Consejería para el Posconflicto, Derechos Humanos y Seguridad,

“en la práctica no se ejecutó [y] la mayoría de las medidas e iniciativas contenidas en el PRR no llegaron a desarrollarse o lo hicieron parcialmente y de manera desarticulada. Se priorizó la estrategia de sustitución y erradicación de cara al ostensible crecimiento de los cultivos de coca, mientras que otros componentes del Acuerdo de Paz quedaron rezagados o no llegaron a traducirse en acciones concretas en los territorios.”³¹

En cambio, el gobierno de Iván Duque, su Ministerio de Defensa y el Ejército, han querido inflar el problema. Parece que hay por lo menos tres intereses en hacerlo. En primer lugar, se le ha dado la prevalencia al Ejército para combatir a estos grupos, para lo cual reconoce a las disidencias como actores involucrados en un conflicto armado no internacional, independientemente de si cumplen con los criterios o no. Segundo, los liderazgos en el Ejército y ese ministerio están vinculados al uribismo y rechazan el proceso de paz, y mostrar a las disidencias como una amenaza grande refuerza ese argumento político y visión ideológica. También creen que las FARC siguen en la montaña, como si no hubiera pasado nada, lo cual significa que el Acuerdo de Paz sería un fracaso y habría que cambiarlo. En tercer lugar, este gobierno fue elegido en buena parte por su bandera de seguridad, que sigue siendo una fuente de capital político importante frente a su impopularidad en general.

Estos intereses llegan a tal punto que el gobierno ha inflado el fenómeno incluso a costa de minar su legitimidad y sus logros. Por ejemplo, el Ejército argumentó en mayo del 2020 que las disidencias se habían doblado en tamaño de un año a otro, lo cual representaría un fracaso monumental en la política de seguridad³². En realidad, la inteligencia del Ejército estableció una cifra para el número de milicianos en 2020 (que no tenía en 2019), se la sumó a la de disidencias existentes y presentó todo como un crecimiento exponencial³³.

El gobierno actual no es el único actor que infla a las disidencias. La Segunda Marquetalia lo hace también al presentar unidades de

³¹Llorente, M. V., Garzón, J. C., Mantilla, J. L. (2018, octubre). *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?*. Fundación Ideas para la Paz. https://ideaspaz.org/media/website/FIP_ne_estabilizacion.pdf

³²(2020, 31 de mayo). Disidencias de las Farc duplican su número de hombres en solo 12 meses. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/disidencias-de-las-farc-duplican-su-numero-de-hombres-en-armas-solo-12-meses-501426>.

³³Periodista (comunicación personal, 2020, 2 de junio).

las que no hay claridad incluso de su existencia. Esta apuesta por inflarse funciona para mostrarse más fuertes de lo que son frente a sus adversarios y al tiempo para atraer aliados.

10

Estos grupos afectan la seguridad fronteriza y también compiten en otros países.

La relación entre acuerdo de paz y fronteras no fue abordada durante las negociaciones de paz, a pesar de las preocupaciones expresadas por países vecinos antes y después de la firma del Acuerdo Final³⁴ y de que regiones como Nariño, Arauca, Putumayo y Catatumbo concentrarían importantes esfuerzos para la reincorporación.

Desde que se conocieron los primeros grupos disidentes, se sabía que las fronteras entre Colombia y Brasil serían claves para los grupos de Gentil Duarte e Iván Mordisco para continuar sacando cocaína a cambio de armas o que la frontera fluvial entre Colombia y Venezuela, demarcada por el río Orinoco, lo continuaría siendo para otros mandos disidentes que ya tenían consolidadas sus redes de extracción de metales y minerales, que se expanden hasta el Arco Minero del Orinoco, en Venezuela. Las acciones de las disidencias en las regiones binacionales son un legado de las FARC-EP desde cuando establecieron sus políticas de fronteras, de las dinámicas de gobernanza que otros grupos han establecido en esas regiones, de las ventajas que otorgan regiones marginalizadas y de la corrupción de agentes estatales de los diferentes países.

³⁴Por ejemplo, en 2016, el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, afirmó que el balance del proceso de paz con las FARC es “tremendamente positivo para Colombia y Ecuador, puede haber problemas” de exmilitantes que no quieren volver a la legalidad. En: (2016, 29 de junio). Ecuador refuerza seguridad en la frontera con Colombia por proceso de paz con las FARC. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2016/06/29/ecuador-refuerza-seguridad-en-la-frontera-con-colombia-por-proceso-de-paz-con-las-farc/>. Consultado el 2 de junio de 2021. En enero de 2021, el ministro de defensa ecuatoriano, Oswaldo Jarrín, denunció la injerencia de grupos disidentes en la triple frontera entre Colombia, Ecuador y Perú. Ver: (2021, 18 de enero). Ecuador denuncia presencia de grupos armados en frontera. Associated Press. <https://apnews.com/article/noticias-ea8262a221c050e1cc10a91bf59262a8>. Consultado el 2 de junio de 2021. Asimismo, en 2018, Perú decretó el estado de excepción por 60 días en la región de Loreto por acciones de grupos narcotraficantes y de disidencias de las Farc. Ver: (2018, 16 de julio). Estado de excepción en frontera Perú - Colombia por disidentes y narcotraficantes. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/estado-de-excepci%C3%B3n-en-frontera-per%C3%BA-colombia-por-disidentes-y-narcotraficantes/a-44701098>. Consultado el 2 de junio de 2021.

Estos grupos también han tenido serios impactos en las relaciones con países vecinos, como el secuestro y asesinato de los periodistas ecuatorianos en 2018 a manos del Frente Oliver Sinisterra; y altos costos humanitarios, como los miles de desplazados y refugiados que han dejado los recientes enfrentamientos en el Pacífico Nariñense o en Arauca en Colombia y Apure en Venezuela. Es más, la Defensoría del Pueblo ha advertido sobre los efectos de estos grupos en la frontera entre Putumayo y Ecuador, y más al suroriente en la triple frontera conformada por Colombia, Perú y Ecuador³⁵.

La seguridad fronteriza no se ha visto afectada por el simple hecho de que estos grupos hayan continuado. Por el contrario, las transformaciones de la gobernanza de los frentes o comisiones de fronteras

Las formas de autoridad y gobernanza que se desarrollaron en las regiones fronterizas al vaivén de la guerra en Colombia y de sus interacciones con el crimen organizado transnacional, se han adaptado a la transición del proceso de paz.

de las antiguas FARC-EP en estas zonas han generado un reacomodamiento, marcado por alianzas, disputas y mecanismos de cooperación y coordinación entre las actuales disidencias, estructuras de crimen organizado preexistentes colombianas y de los países vecinos. Las formas de autoridad y gobernanza que se desarrollaron en las regiones fronterizas al vaivén de la guerra en Colombia y de sus interacciones con el crimen organizado transnacional, se han adaptado a la transición que ha supuesto el proceso de paz, pero ha sido una adaptación para asegurar la continuidad de economías ilegales y acentuar las ventajas que otorga la marginalización en estas regiones³⁶.

³⁵.(2021, 1 de febrero). Amazonas: peligro por disputas entre disidencias de las Farc y Comandos de la Frontera. *El Espectador*: <https://www.elespectador.com/judicial/amazonas-peligro-por-disputas-entre-disidencias-de-las-farc-y-comandos-de-la-frontera-articulo/>. Consultado el 2 de junio de 2018.

³⁶Una discusión interesante plantea Corine Bara para explicar los patrones de difusión del postconflicto y la forma en que los legados de las guerras o la circulación de excedentes (recursos, armas, líderes rebeldes y combatientes) en un país tienen el potencial para esparcirse a países vecinos. Ver: Bara, C. (2017). Legacies of Violence: Conflict-specific Capital and the Postconflict Diffusion of Civil War. *Journal of Conflict Resolution*, 62(9), 1991-2016. DOI:10.1177/0022002717711501 En el caso de la región binacional Arauca-Apure no necesariamente hubo un efecto contagio de Colombia hacia Venezuela, sino una reactivación de dichos excedentes en ambos países caracterizada por el surgimiento de una disidencia en 2017, la del 10 Frente, y en la actualidad por la competencia entre dos disidencias (10 Frente y Segunda Marquetalia) en Venezuela, y la forma en la que fuerza pública de ese país combate a la primera y llega a acuerdos con la segunda. La confrontación en esta región binacional entre grupos guerrilleros –antes entre las Farc-Ep y el ELN– tiene una historia que ha sido documentada y analizada, por ejemplo, por Annette Idler. Ver: Idler, A. (2019). *Borderland Battles: Violence, Crime, and Governance at the Edges of Colombia's War*. Oxford University Press.

3

Estado actual
del fenómeno

La Fundación CORE, a través de su monitoreo, ha identificado las siguientes unidades disidentes y rearmados, con sus respectivos comandantes y regiones de injerencia.

Para leer la siguiente tabla, son necesarias estas definiciones:

1 Regiones de injerencia

Donde estos grupos tienen, por lo menos, una mínima capacidad para influir en la realidad local de manera sostenida, de forma directa o indirecta. No consideramos que el uso del término presencia sea el más adecuado porque muchas veces se le atribuye presencia a un grupo armado por el hecho de que uno de sus integrantes haya sido arrestado en un determinado lugar o circulen panfletos o aparezcan grafitis. También se utiliza al término sólo cuando hay evidencia de alguna acción visible, lo que desconoce que los grupos armados muchas veces no apelan al uso de la violencia más visible o extrema, sino que despliegan otros repertorios que son muy difíciles de registrar o en otras oportunidades no tienen que desplegar violencia alguna. Esto no indica debilidad o inexistencia, sino todo lo contrario, y es que tienen un fuerte control poblacional y territorial. Por consiguiente, insistimos en que las acciones armadas no son el mejor indicador para determinar el nivel ni el tipo de injerencia de estos grupos. Así, mientras que hay grupos armados que tienen control territorial limitado, hay otros que subcontratan para extorsionar y amenazar. Lo primero se refiere a una injerencia directa, aunque limitada, pero lo segundo a una injerencia indirecta y muchas veces ocasional. Ambas, muchas veces se equiparan y engloban bajo el término “presencia”, lo que tiende a exagerar y sobrevalorar las capacidades y atributos de los grupos armados.

2 Afiliación

Una relación estable entre una estructura local y otra más grande, sea de Gentil Duarte o la Segunda Marquetalia. El tipo de relación va más allá de la simple existencia de la afiliación, para categorizarla cualitativamente. Las disidencias pueden coordinarse (unir sus esfuerzos en algunos momentos para un fin común sin que exista una línea de mando responsable general); tener una relación vertical en la que en teoría habría un mando definido y responsable que da órdenes desde arriba hacia abajo en la jerarquía; o ser independientes, que significa que ni coordinan ni cumplen órdenes de otras estructuras.

3 Año de confirmación de existencia

El momento en que confirmamos que el grupo disidente sí existía con base en fuentes secundarias (panfletos, videos y piezas periodísticas) y trabajo de campo. Para lo anterior, se busca identificar un líder del grupo (solo cuatro no tienen), un lugar o zona aproximada³⁷ de injerencia y alguna acción que permita establecer que es capaz de incidir a través de las armas³⁸. Otro reto para analizar estos grupos es la indeterminación del liderazgo; el marco interpretativo para aproximarse a las antiguas estructuras de las FARC-EP pasaba por identificar unos cabecillas, sus respectivos reemplazantes y así sucesivamente. Con estos grupos, eso no siempre ocurre porque en algunos casos es un tema aún no resuelto –a veces mediado por violencia interna– o están tan subordinados a agentes externos –narcos, agentes de crimen transnacional– que resulta más práctico y evasivo no posicionar a una cabeza visible.

³⁷En este informe no contabilizamos municipios ni departamentos donde estos grupos supuestamente están, sino que sugerimos regiones aproximadas con base en nuestro trabajo de campo. Como ya lo han advertido otros informes, una forma tradicional de visualizar a los grupos armados ha sido ubicarlos por departamentos y municipios, y no por corregimientos y veredas. Esto incide en un dimensionamiento desbalanceado sobre su alcance territorial y sus capacidades. Ver: Álvarez Vanegas, E., Llorente, M.V., Cajiao, A., Garzón, J.C. (2017, julio). *Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición*. Fundación Ideas para la Paz. <https://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/59721a0d7fcbc.pdf>. Consultado el 21 de junio de 2021.

³⁸Cabe resaltar que “acción armada” no es igual que “acción militar”. Aunque nuestros criterios traslapan con ciertos aspectos de la definición de aplicación del Protocolo II del 1977 de las Convenciones de Ginebra, esa definición no requiere que haya operaciones militares sostenidas ni cierto umbral de intensidad de éstas. El fin nuestro no era establecer cuando existe un conflicto armado no internacional sino la existencia de una estructura armada, que, luego puede o no alcanzar a hacer parte de un conflicto armado interno.

Estructura	Comandante	Regiones de injerencia	Afiliación y tipo de relación	Año confirmación de existencia
Frente Primero: Frentes 1 y 16	Iván Mordisco	Cumaribo (Vichada), Mapiripán (Meta), Ríos: Guaviare, Inírida, Vaupés, Utiña y Apaporis; PNN Serranía de Chiribiquete. Ríos Caquetá, Putumayo, Puré, Cahuinari, Igara Paraná (Amazonas).	Coordinación con Gentil Duarte	2016
Las Guerrillas Unidas del Pacífico*	Borojó	Mosquera (Nariño)	Independiente	2016
Bloque Jorge Briceño: Frentes 7, 40 y 62, y compañía Miller Perdomo	Gentil Duarte	Uribe, Mesetas, La Macarena (Meta) Cartagena del Chairá y Solano (Caquetá); Ríos: Duda, Ariari, Guayabero, Caguán, Tunia, Caquetá; PNN: Tinigua, La Macarena, Picachos; Subregiones: Sabanas del Yari hasta Campohermoso (San Vicente del Caguán), Piamonte Caqueteño.	Mando de Gentil Duarte pero no está claro su nivel de responsabilidad	Frentes 7, 40 y 62: 2016. Bloque Jorge Briceño: 2020. Compañía Miller Perdomo: 2020
Frente Acacio Medina	Jhon 40	Río Inírida, Amazonas (Venezuela)	Relación vertical con Segunda Marquetalia**	2016
Frente 18	----	Ituango (Antioquia)	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2017
Frente 36	Cabuyo***	Norte de Antioquia	Independiente	2017
Frente 28	Antonio Medina	Subregión El Sarare (Arauca); Hato Corozal, Paz de Ariporo, Támara, Sácama y La Salina (Casanare); Pisba, Paya (Boyacá)	Coordinación con Gentil Duarte	2018
Frente 10	Arturo	Subregión El Sarare; Arauca y Cravo Norte (Arauca), Cubará (Boyacá); medio y bajo Apure (Venezuela)	Coordinación con Gentil Duarte	2018
Frente 33	John Mechas	Catatumbo, Zulia (Venezuela)	Coordinación con Gentil Duarte	2018
Columna Móvil Jaime Martínez	Mayimbú	Río Naya; Morales y Cajibío (Cauca); Subregión oriente del Cauca	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2018
Columna Móvil Dagoberto Ramos	Javier	Norte del Cauca; occidente del Huila	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2018

Estructura	Comandante	Regiones de injerencia	Afiliación y tipo de relación	Año confirmación de existencia
Frente Carolina Ramírez	Danilo	Río Caquetá entre Putumayo y Caquetá	Coordinación con Gentil Duarte	2019
Frente Carlos Patiño	Andrés Patiño - El Mocho	Argelia, El Tambo (Cauca)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2019
Frente 30 Rafael Aguilera	Mahecha	Pacífico caucano; Iscuandé y El Charco (Nariño)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2019
Columna Alfonso Cano	Allende	Tumaco, Magüí Payán, Roberto Payán, Francisco Pizarro (Nariño)	Relación vertical ^{****} con Segunda Marquetalia	2019
Comisión Vladimir Stiven	Gerson Gonzále	Sumapaz (Bogotá), Uribe (Meta)	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2019
Unidad Oscar Mondragón	El Paisa	El Pato (Caquetá), Algeciras (Huila).	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2019
Comando Danilo García	Villa	Catatumbo	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2019
Frente Ismael Ruíz	David	Sur del Tolima; Toribío (Cauca)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2020
Compañía Adán Izquierdo	Oscar	Parte alta de Tuluá, Sevilla, Caicedonia, Buga (Valle del Cauca); Pijao, Génova (Quindío)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2020
Columna Móvil Franco Benavides	Marlon	Río Patía en Magüí Payán (Nariño)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2020
Columna Móvil Urias Rondón		Olaya Herrera, Roberto Payán, Tumaco (Nariño)	Coordinación interna con CCO y con Gentil Duarte	2020
Frente Alfonso Cano	Andrés	Sur del Tolima	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2020
Compañía Fernando Díaz	Loco Ferney	Algeciras (Huila), Puerto Rico (Caquetá)	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2020
Comisión Frontera	Romaña	Bajo Apure (Venezuela)	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2020

Estructura	Comandante	Regiones de injerencia	Afiliación y tipo de relación	Año confirmación de existencia
Frente Diomer Cortés		Argelia, El Tambo (Cauca)	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2021
Comandos Bolivarianos de la Frontera	Araña	Bajo Putumayo	Relación vertical ^{****} con Segunda Marquetalia	2021 (Mafia 48 en 2019)
Bloque Martín Caballero: Frente 19, 41 y 59	Gonzalo Ortiz - Chalo	----	Relación vertical con Segunda Marquetalia	2021
Frente 24	----	Sur del Bolívar	----	2021

* No está claro si las Guerrillas Unidades del Pacífico (GUP) aún existen. La información en terreno permite concluir que no, pero en mayo del 2021 publicaron un panfleto que a todas luces es realmente de las GUP porque tiene el mismo lenguaje y formato de los que sacaban antes.

** Recientemente, Jhon 40 se le unió a la Segunda Marquetalia pero no está claro si se llevó todo el frente Acacio Medina o a una facción del grupo, dejando una parte aún con Gentil Duarte. Tampoco está clara su posición dentro de la Segunda Marquetalia en este momento.

*** Las agencias de inteligencia no han podido establecer si Cabuyo está muerto o vivo, luego de un bombardeo en febrero del 2021.

**** Faltaría confirmar directamente que hay una relación vertical entre Segunda Marquetalia y esta unidad, pero toda evidencia recogida hasta ahora indica que sí sería así.

***** La Segunda Marquetalia tiene una “Comisión Nacional de Comunicación”

Como lo muestra la tabla, la evolución de las disidencias se ha dado en tres hitos³⁹. En el primero, entre 2016 y 2017, surgen los primeros grupos disidentes y rearmados (los que retomaron las armas después de haberlas dejado), en los Llanos Orientales, en Tumaco (Nariño), Cauca y el norte de Antioquia. El segundo hito, en el 2018, es cuando varios

mandos militares importantes del Bloque Oriental vuelven a la clandestinidad para integrar lo que sería la Segunda Marquetalia un año después. Al tiempo, en Catatumbo y Arauca, aparecieron disidencias de los frentes 33 y 10, respectivamente, mientras en Nariño la fragmentación entre disidencias y sus conflictos entre sí se empeoraron. Durante el tercer hito, entre 2019 y 2021, se oficializó la creación de la Segunda Marquetalia, en agosto del 2019, y su proceso de crear nuevas estructuras o unirse con otras ya existentes en diferentes zonas del país, como en Meta, Catatumbo, Antioquia, Nariño y Putumayo³⁹. Al tiempo, Gentil Duarte iba haciendo lo mismo, especialmente con la creación del CCO en febrero del 2020, que tiene injerencia en Valle del Cauca, Cauca, Nariño y el sur del Tolima. Estas dos grandes estructuras han intentado negociar una unión sin éxito y solo hasta hace muy poco aparecieron las primeras señales de conflicto abierto.

En la actualidad, se ha promovido un discurso, desde la sociedad civil y el gobierno, de que Márquez y Duarte están en una guerra a nivel nacional⁴¹. Sin embargo, hay regiones donde operan unidades vinculadas de alguna forma con Gentil y otras con la Segunda Marquetalia, sin estar en conflicto, como Catatumbo y partes del Meta. Al mismo tiempo, existen conflictos entre unidades vinculadas con ambos grupos, pero éstos existían antes de que los grupos involucrados concretaran sus vínculos con la Segunda Marquetalia, como ocurre en Nariño y Putumayo⁴². Es decir, la Segunda Marquetalia, al hacer sus alianzas, terminó indirectamente involucrada en conflictos ya existentes. De todas formas, esto podría ser su manera de enfrentarse a Gentil, para crear una “guerra nacional”. Sin embargo, evidencia de Nariño, por lo menos, indica que la Segunda Marquetalia busca el monopolio del control en la

³⁹ Se puede ver una discusión de estos tres hitos también en Álvarez Vanegas, E., Johnson, K., Olaya, A. y Vélez, J. (2021, 3 de mayo). *¿De camaradas a enemigos? Cinco años de transformación de las disidencias*. Razón Pública. <https://razonpublica.com/camaradas-enemigos-cinco-anos-transformacion-las-disidencias/>.

⁴⁰ En Meta, la Segunda Marquetalia tiene su propia estructura, mientras que en Antioquia el frente 18 anunció que se le unía. En Nariño la Columna Alfonso Cano se le juntó igual que los Comandos de Frontera en Putumayo. Véase, FARC-EP Segunda Marquetalia. (2020, 10 de marzo). *Pésame a los Combatientes y Mandos del Frente 18*. FARC-EP Segunda Marquetalia. <http://farc-ep.net/?p=1010>; Partido Comunista Clandestina de Colombia. (2020, 24 de diciembre). *Saludo Navideño de la Columna Alfonso Cano de las Farc-ep*. FARC-EP Segunda Marquetalia; FARC-EP Segunda Marquetalia y Comandos Defensores de Frontera Ejército Bolivariano. (2021, febrero). *Declaración política*. FARC-EP Segunda Marquetalia.

⁴¹ Ávila, A. (2021, 8 de abril). “-La guerra entre las disidencias-”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/ariel-avila/la-guerra-entre-las-disidencias-column/>.

región, lo cual, a nivel nacional, podría implicar enfrentamientos con estructuras vinculadas a Gentil Duarte, o no⁴³.

Estos conflictos, no obstante, no representan una guerra desde arriba hacia abajo (*top-down*) nacional de Duarte contra Márquez porque esto requeriría que ambos lados tengan una comandancia vertical que, del lado de Gentil Duarte, no está clara. Por ejemplo,

Una posibilidad es que existan conflictos proxy o indirectos en los que habría disputas desde abajo entre unidades vinculadas a Duarte y Márquez, sin que esto sea una guerra nacional.

el Bloque Jorge Briceño agrupa a los frentes 40, 62 y el 7 en una sola estructura, comandada por él. En teoría, esto le daría mando directo sobre los tres frentes, pero su relación con Calarcá (jefe del 40) parece ser más coordinación que una subordinación. Calarcá lidera la unidad Jhon Linares dentro del Bloque, publica sus propios comunicados y no aplicaría el mismo manual de convivencia que Gentil sí hace cumplir en los territorios bajo su control⁴⁴. Además Duarte tiene mando sobre alias Jhonier, comandante del CCO, pero dentro de esta unidad, no está claro si Jhonier tiene mando o solo coordina⁴⁵.

Lo que sí es una posibilidad es que exista una serie de conflictos *proxy* o indirectos en los que habría disputas desde abajo entre varias unidades vinculadas a Gentil e Iván Márquez, sin que esto sea una guerra general orquestada desde arriba. Además, estos conflictos no tienen alcance nacional porque se concentran en el suroccidente del país. Lo anterior, con el agravante que en estos entran otras fuerzas, como el ELN y las AGC, más arreglos con agentes estatales de países vecinos y una competencia, principalmente urbana, por utilizar o reclutar redes de exmilitarios, delincuencia organizada y común.

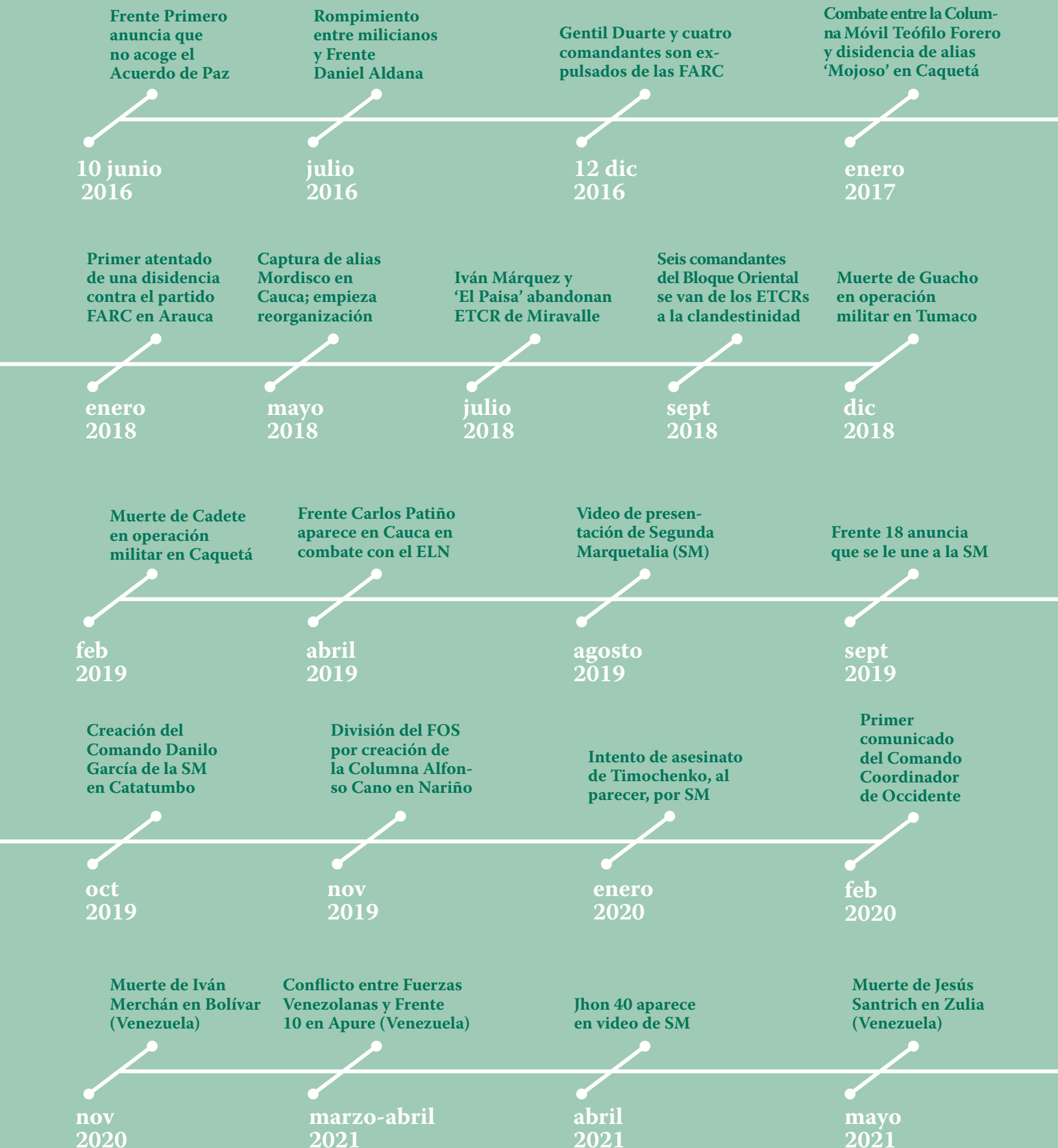
⁴² La Columna Alfonso Cano en Nariño estaba ya en conflicto con el FOS antes de su ingreso en la Segunda Marquetalia; luego hace una alianza con FOS para evitar la entrada del Frente 30 en unas partes del río Patía. Los Comandos de Frontera ya tenían un conflicto con el Frente Carolina Ramírez en Putumayo.

⁴³ Personas que se han reunido con los comandantes de la Segunda Marquetalia en Nariño, (entrevista, 2021, febrero), Nariño.

⁴⁴ Algunos comunicados son firmados por el Bloque Jorge Briceño mientras otros lo son en nombre únicamente de Unidad Jhon Linares.

⁴⁵ En conversaciones con miembros del CCO, hicieron entender que Duarte mandó un orden de no participar en el paro nacional, y que, aunque Jhonier y otros no estaban contentos con el orden, lo cumplían, lo cual implicaría mando tanto de Gentil sobre Jhonier como de Jhonier sobre el CCO. Sin embargo, en sus diversos conflictos, los grupos del CCO parecen tener bastante autonomía lo cual implicaría que Jhonier solamente coordina, como dice el mismo nombre del CCO.

El paso a paso de las disidencias



4

Rasgos o
¿cómo leer a
estos grupos?

Estos cinco años nos han mostrado la heterogeneidad de estructuras y, por consiguiente, los retos para caracterizarlos. Por esta razón, proponemos los siguientes rasgos.

¿Qué son?

Usamos el término disidencias y reincidencias como conceptos sombrilla para englobar la multiplicidad de estructuras que tienen su origen –por liderazgo, composición, injerencia territorial y recursos– en las antiguas FARC-EP. Mientras que los disidentes son aquellos individuos y grupos que se retiraron durante el proceso de negociación o antes del proceso de dejación de armas, como Iván Mordisco y la disidencia del Frente Primero, los reincidentes son los individuos y grupos que volvieron a tomar las armas después del desarme, ya acreditados o durante el proceso de reincorporación, tal cual como pasó con los frentes 36 o 18 de Antioquia, o el 33 en el Catatumbo⁴⁶.

El criterio es temporal por razones prácticas. Es importante aclarar que estos no son términos rígidos porque estas estructuras se han nutrido de nuevos reclutas y de personas que se retiraron del proceso antes y después del desarme, como ocurre con la disidencia del frente 48 en Putumayo; o que nunca entraron al proceso perteneciendo a la guerrilla, como el Frente Séptimo; o son niños que ahora están siendo reclutados, como ocurre con el Frente Oliver Sinisterra y la Columna Alfonso Cano en el Pacífico Nariñense y el Frente Primero en Guaviare⁴⁷.

⁴⁶ICG; Álvarez et al. (2018); Aguilera (2020); Álvarez Vanegas, E., Johnson, K., Olaya, A. y Vélez, J. (2021, 3 de mayo).

⁴⁷ICG (2018); Álvarez (2018); ALERTA TEMPRANA DE INMINENCIA N° 054-20 (2020, 23 de diciembre). Defensoría del Pueblo. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/054-20.pdf>; Johnson, K., Vélez, J., & Olaya, A. (2021, 7 junio). Nariño: ¿una guerra entre niños?. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/narino-una-guerra-entre-ninos/>.

Etapas evolutivas

Estos grupos no se han desarrollado por igual⁴⁸. Algunos reivindican ser la refundación de las FARC-EP y han ampliado su injerencia territorial al agrupar diferentes estructuras, como Gentil Duarte o la Segunda Marquetalia, mientras otros parecen permanecer más independientes y limitados territorialmente, como el FOS y las GUP entre 2016 y 2020⁴⁹. Al mismo tiempo, de otros se dispone poca información porque son nacientes o incipientes, su identidad no es clara, sus liderazgos varían o son poco conocidos, y parecen ser más una amalgama de disidentes, reincidentes, nuevos reclutas, crimen organizado y delincuencia común preexistentes.

También es importante tener en cuenta que al tiempo que unos grupos parecen estar más desarrollados, otros pasan por una etapa emergente, al punto que su alcance, por ahora, ha sido más limitado territorial y organizacionalmente. Estos grupos, a pesar de lo anterior, por lo general están en disputa continua con otros –que pueden ser disidentes u otro tipo de grupos– y dejan un gran impacto humanitario. Estos incluyen las columnas móviles Urías Rondón y Franco Benavides y el Frente 30 en Nariño, y el Frente Carlos Patiño en Cauca.

Por el momento, ninguna de estas estructuras ni los diferentes emprendimientos regionales que han intentado agruparlos se asemejan a los antiguos bloques de las FARC-EP. En estos cinco años la evolución de estos grupos ha dejado ver que sus trayectorias siguen siendo variadas, sus objetivos no son necesariamente refundar a la antigua guerrilla, sino que, por el contrario, algunas están en camino de convertirse en grupos especializados en prestar servicios para segmentos más poderosos del crimen

⁴⁸Esta idea se basa en nuestro trabajo de campo y seguimiento de este fenómeno desde hace más de cinco años. También coincidimos con Christine Cheng, quien propone un esquema para clasificar y describir los grupos, de acuerdo con tres etapas evolutivas: emergencia, desarrollo y consolidación. Ver: Cheng, C. (2018), 14-15.

⁴⁹No está claro si todavía existan las GUP como tal. Se habrían consolidado y luego retrocedido hacia la desaparición como estructura armada. Al mismo tiempo, es posible que el FOS recientemente se le haya unido a la Segunda Marquetalia, lo cual significaría que haría parte de un proyecto más grande a pesar de ser independiente y local por casi toda su existencia hasta ahora.

organizado nacional y transnacional, que son los que justamente lo están financiando hoy en día, como los Comandos de la Frontera en Putumayo, y FOS en Nariño. Por el contrario, otros apuntan a refundar un nuevo tipo de guerrilla –con referentes ideológicos, discursivos y simbólicos en las FARC-EP– al punto de estar en la capacidad de disputar el control territorial en zonas rurales al Estado –lo cual no quiere decir que tengan la iniciativa militar– para activar una suerte de guerrillas embrionarias, como las columnas móviles Dagoberto Ramos y Jaime Martínez en Cauca, que son de las pocas estructuras que buscan hostigar y combatir a la Fuerza Pública.

Liderazgo

Un primer tipo son los que marcan una continuidad con respecto de las FARC-EP porque traen consigo formación política y experiencia de décadas en la conducción de la guerra, así como extensas redes financieras y sociales que les han sido útiles para reubicarse en las zonas donde hoy tienen injerencia para retomar negocios ilícitos y hacer avanzadas por medio de la conformación de pequeños grupos y redes de milicias. Están liderados por antiguos integrantes de instancias de toma de decisión, como el secretariado general, estados mayores de bloques, comandancias de frentes y de columnas móviles. Tienen capacidad para el diálogo con las poblaciones y son conscientes de la necesidad política de relacionarse con organizaciones y procesos de base.

Por ejemplo, Gentil Duarte era coordinador de la zona de bajo Ariari – que incluía los frentes 7, 22, 27, 43, 42 y Camilo Torres – y hacía parte del Estado Mayor del Bloque Oriental. Iván Márquez fue negociador de las FARC-EP en la Habana, comandaba el Bloque Caribe y lleva casi 45 años en el conflicto. Alias el Paisa fue comandante de la Columna Móvil Teófilo Forero – esencialmente las fuerzas especiales de las FARC-EP, encargada de dar los golpes militares y políticos más duros contra la élite –, construyó y mantiene una base social política importante y al dejar las armas, llevaba más 30

años en las FARC-EP. Existen otros comandantes disidentes con semejantes trayectorias en el conflicto como Iván Mordisco, Jhon 40, Zarco Aldinever y Romaña⁵⁰.

Un segundo tipo son los grupos que están liderados por exintegrantes de las FARC-EP, pero quienes no ocuparon posiciones relevantes ni de mando ni de toma de decisiones en altas instancias. Estos líderes no tienen una alta formación ni vocación política, se muestran más predatorios hacia la población y no miden los costos políticos de este tipo de comportamientos⁵¹. No es clara su intención de construir una base social política y son más suscepti-

Los milicianos se han ido convirtiendo en una punta de lanza para grupos más grandes que requieren reactivar estrategias de vigilancia e inteligencia en zonas urbanas.

bles a ser influenciados y cooptados por narcos locales y emisarios de carteles internacionales –agentes de los que antes se encargaban comisiones financieras de la antigua guerrilla.

Ejemplos de este tipo de liderazgo son alias Gringo, comandante del FOS y su antecesor alias Guacho, quienes eran, en su punto más alto en las FARC-EP, cabecillas de comisión y cuyo enfoque era principalmente financiero⁵². O alias Calarcá, comandante de la disidencia del frente 40 (ahora Bloque Jorge Briceño) quien hasta 2013 se convirtió en el tercer cabecilla de este frente, encargado de acciones militares y regular el negocio de pasta de coca, en coordinación con los frentes 1, 7 y 62⁵³.

Un tercer tipo son los líderes más desconocidos. Por un lado, están los exmilicianos, quienes por su naturaleza clandestina son poco conocidos para el país, pero sí para comunidades locales y sus antiguos compañeros que continúan en el proceso de paz o lideran grupos disidentes. Los milicianos se han ido convirtiendo en una punta de lanza para grupos más grandes que requieren reactivar estrategias de vigilancia e inteligencia en zonas urbanas, al punto que algunos hoy en día han pasado a liderar estructuras disidentes. Jhon Mechás, comandante de la disidencia del frente 33 en el Catatumbo era comandante de las

⁵⁰Inteligencia Militar. (2013). FARC-EP.

⁵¹Amelia Hoover Green (2018) argumenta que grupos armados con “instituciones de educación política” fuertes son menos proclives a usar repertorios amplios de violencia contra civiles, mientras los que las tienen débiles son más proclives a usar la violencia contra la población civil. Ver: Hoover Green, A. (2018).

⁵²Líderes sociales (entrevistas, 22 de febrero del 2021), Tumaco.

milicias de esa estructura y no habría visto mayores incentivos en el Acuerdo por no tener unas reglas claras de juego para los milicianos; en general hay poca información sobre él, aunque sería conocido en la zona por ser originario de Tibú y por su trayectoria en la guerrilla⁵⁴.

Por otro lado, están los líderes de los que se dispone poca información, pudieron haber pertenecido a las FARC-EP –aunque hayan sido rasos–, no tendrían formación ni vocación política, en la práctica parecen responder a narcos y cabecillas de grupos de crimen organizado, y su trabajo consiste principalmente en brindar servicios y rentas ilícitas. Son los casos de Comandos de Frontera en Putumayo, primero liderados por ‘Sinaloa’ y ahora por ‘Araña’; o el frente 36 en Antioquia, comandado por ‘Cabuyo’. Sobre estos líderes existe nula información y las acciones de sus estructuras son lo único que puede dar alguna pista sobre su liderazgo e intereses.

Composición

No se puede afirmar que estos grupos estén compuestos únicamente por excombatientes de las FARC-EP. Por el contrario, con el paso de estos cinco años, su composición parece variar cada vez más. A pesar de que sus liderazgos hayan hecho parte de la antigua guerrilla, aún está por determinar quiénes componen la base de estos grupos.

En su gran mayoría se han venido nutriendo de nuevos reclutas con escasa o nula formación política, en gran medida debido a los objetivos de corto plazo y al afán por ampliar su base. Además, conocemos muy poco sobre la movilidad interna en estos grupos o de escuelas de formación en las que se instruyan las viejas cartillas de orden abierto, a lo que se suma un fuerte componente de trabajo en red o subcontratación a partir de individuos cuyo recorrido criminal tampoco pasó necesariamente por las FARC-EP.

⁵³. Álvarez et al. (2018), 83.

⁵⁴. (2018, 1 de septiembre). “Jhon Milicias’, el hombre que lidera la disidencia de las Farc en el Catatumbo”. (2018, 1 de septiembre). La Opinión. <https://www.laopinion.com.co/judicial/jhon-milicias-el-hombre-que-lidera-la-disidencia-de-las-farc-en-el-catatumbo>; (2020, 29 de junio). Disidencias controlan el 20% del narcotráfico en el Catatumbo, (2020, 29 de junio). *La Opinión*. <https://www.laopinion.com.co/judicial/disidencias-controlan-el-20-del-narcotrafico-en-el-catatumbo>

Conocemos muy poco sobre la movilidad interna en estos grupos o de escuelas de formación en las que se instruyan las viejas cartillas de orden abierto, a lo que se suma un fuerte componente de trabajo en red o subcontratación.

Las disidencias también se han nutrido de milicianos. Según cifras de inteligencia militar de 2015, las FARC-EP contaban con 7.686 de ellos. Sin embargo, hubo muchos que nunca se acreditaron, por lo que hasta agosto de 2018 sólo habían sido acreditados 3300⁵⁵, el 43% aproximadamente. También las integran gente que no fue reconocida en el proceso de desmovilización, ya sea porque las FARC-EP no querían reconocerlos o porque

terminaron colando gente en los listados que después fue excluida. Alias Andrés o el Mocho, comandante del Carlos Patiño, sería un miembro de la Columna Móvil Jacobo Arenas no reconocido por las FARC-EP y por eso siguió en el conflicto⁵⁶.

Hubo milicias que no tuvieron formación y operaron más como aparatos delincuenciales y ruedas sueltas que no vieron ningún incentivo en acercarse a las zonas veredales donde se llevó a cabo el desarme, tal como ocurría con algunos milicianos de la Columna Móvil Teófilo Forero, quienes ahora están vinculados con la Unidad Óscar Mondragón en Algeciras, Huila⁵⁷. Lo mismo sucedió con la mayoría de los milicianos de la Columna Móvil Daniel Aldana en Tumaco, quienes lideran y com-

ponen las disidencias en ese y otros municipios⁵⁸.

Finalmente, aunque se sabe que integrantes de otras nacionalidades hacen parte de algunos grupos disidentes, no conocemos las dimensiones reales de ese fenómeno en las fronteras y más allá. Por ejemplo, se sabe que Comandos de Frontera tiene miembros de nacionalidad ecuatoriana y el Frente Décimo ha reclutado venezolanos.

⁵⁵Fondo de Capital Humano para la Transición Colombiana, Instituto para las Transiciones Integrales (IFIT). (2020). *Lecciones del fin del conflicto en Colombia: dejación de armas y tránsito a la legalidad de las Farc*. Puntoaparte Editores. <https://ifit-transitions.org/publications/lessons-from-the-farcs-disarmament-and-demobilisation-in-colombia/>, 110.

⁵⁶(2021, 25 de abril). "La dura guerra entre grupos ilegales que viven los habitantes de El Plateado, Cauca". *El País de Cali*. <https://www.elpais.com.co/judicial/la-dura-guerra-entre-grupos-ilegales-que-viven-los-habitantes-de-el-plateado-cauca.html>.

⁵⁷Lider social (entrevista, 2021, 11 de abril), Neiva; ex funcionario (entrevista, 2021, 10 de abril), Florencia.

Alcance territorial

El alcance territorial de los grupos disidentes se limita a ámbitos locales y a lo sumo regionales, a diferencia de las FARC-EP, que a inicios de este siglo tuvieron estructuras militares prácticamente en todo el país. Por alcance local nos referimos a un espacio geográfico específico que no alcanza a ser una subregión - así sea sub-departamental - que no necesariamente está limitado por las fronteras municipales o departamentales. Estructuras cuya injerencia no va más allá de uno o dos municipios dentro de diferentes subregiones incluyen los frentes Carlos Patiño, Oliver Sinisterra y 18; la Columna Alfonso Cano; y la Unidad Óscar Mondragón⁵⁹.

Bajo esa misma lógica, el alcance subregional hace referencia a las disidencias que han logrado una injerencia general dentro de subregiones, como el Pacífico caucano, donde opera la disidencia del frente 30 Rafael Aguilera; el bajo Putumayo, donde tiene injerencia los Comandos Bolivarianos de la Frontera; y el Sarare en Arauca, donde opera el Frente 10.

Después está el alcance regional, que se puede desagregar en dos tipos. El primero se refiere a estructuras que solas sobrepasan múltiples subregiones, como el Frente Primero, que opera en Guaviare, Vaupés y partes de Caquetá y Guainía, y el frente 28, entre parte de Boyacá, el norte de Casanare y el Sarare en Arauca. El segundo hace referencia a diferentes unidades agrupadas bajo una sola “sombrija”, como el Bloque Jorge Briceño, que tiene injerencia en varias subregiones, como en efecto ocurre pues éste incluye los frentes 7, 40 y 62 que operan desde el bajo Guayabero hasta el piedemonte de Caquetá. También sería el caso del CCO, aunque su organización interna es distinta a la del Bloque Jorge Briceño, pues “coordina” diferentes unidades entre Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

Las fronteras siguen siendo importantes para las disidencias, lo cual queda reflejado en sus acciones. En primer lugar, están enfrentadas entre sí como los Comandos de la Frontera y Frente Carolina Ramírez, en

⁵⁸Johnson, Kyle. (2018, 24 de abril). *Tumaco: ¿La paz inalcanzable?*. Razón Pública. <https://razonpublica.com/tumaco-la-paz-inalcanzable/>

⁵⁹La información de alcance regional viene de la base de datos de disidencias de la Fundación CORE y será la base de la información de alcance geográfico.

Putumayo, y diferentes unidades disidentes en Nariño. En segundo lugar, su injerencia en el tráfico de armas, coca y minería ilegal sigue siendo fuente de importantes ingresos - especialmente en la frontera entre Guainía y Venezuela, la de Vaupés con Brasil y la que separa Vichada con el Arco Minero del Orinoco en Venezuela - pero ya no obedecen a una estructura financiera más o menos centralizada y vertical. Y, en tercer lugar, zonas de frontera como la colombo-venezolana fueron importantes puntos de entrada de aprestos militares para todas las antiguas FARC-EP, lo que no fue del todo desmantelado y en la actualidad ha servido para el fortalecimiento y disputa entre disidencias⁶⁰.

Algunas interpretaciones les adjudican una gran injerencia urbana sobre la que no hay suficiente evidencia. Lo que sí hay son miembros del Frente Urbano Antonio Nariño que nunca se desmovilizaron, pero tampoco sabemos donde están. También se sabe que varios integrantes del PC3 —un movimiento político creado por las FARC-EP durante la guerra— prefirieron seguir en la clandestinidad, pero esto no quiere decir que estén en la ilegalidad. Aunque la Segunda Marquetalia ha revivido al PC3 hasta un punto desconocido, no se sabe mucho de sus miembros ni de dónde están ubicados, aunque es posible que formen parte de la Comisión de Comunicaciones que opera en Zulía, en Venezuela.

Lo que sí se ha visto hasta ahora son acciones puntuales que responden a una lógica de visibilizarse, más que a una capacidad operativa militar en los centros urbanos. La disidencia del Frente 10 ha realizado acciones en los alrededores de Bogotá, como la quema de buses o el ataque a agentes de la Fuerza Pública, a través de la subcontratación de grupos criminales locales⁶¹. El gobierno ha hablado de la creación de una estructura de milicianos de la Segunda Marquetalia en Cali, la cual estaría detrás de la violencia en las protestas recientes en esa ciudad. Sin embargo, la evidencia presentada no permite llegar a esa conclusión pues los audios publicados no hacen referencia a ningún plan general, ni a ninguna acción concreta, ni a una jerarquía de este supuesto grupo⁶².

⁶⁰Una discusión interesante plantea Corine Bara para explicar los patrones de difusión del postconflicto y la forma en que los legados de las guerras o la circulación de excedentes (recursos, armas, líderes rebeldes y combatientes) en un país tienen el potencial para esparcirse a países vecinos. En el caso de la región binacional Arauca-Apure no necesariamente hubo un efecto contagio de Colombia hacia Venezuela, sino una reactivación de dichos excedentes en ambos países caracterizada por el surgimiento de una disidencia en 2017, la del 10 Frente, y en la actualidad por la competencia entre dos disidencias (10 Frente y Segunda Marquetalia) en Venezuela, y la forma en la que fuerza pública de ese país combate a la primera y llega a acuerdos con la segunda. Ver: Bara, C. (2017). Legacies of Violence: Conflict-specific Capital and the Postconflict Diffusion of Civil War. *Journal of Conflict Resolution*, 6(29), 1-26. DOI: 10.1177/0022002717711501. La confrontación en esta región binacional entre grupos guerrilleros —antes entre las FARC-EP y el ELN— tiene una historia que ha sido documentada y analizada reciente por Annette Idler. Ver: Idler, A., (2019).

Coordinación e interacción con otros actores armados

Estos grupos no se han desarrollado en el vacío, sino en regiones en las que continuaron otros grupos armados ilegales y en las que hubo una desregulación de las actividades e instituciones creadas por las FARC-EP. Las disidencias también recogen legados de ese grupo guerrillero en regiones en las que otros actores (narcos, grupos armados ilegales, emisarios de cárteles internacionales) también han intentado participar o convertirse en el actor dominante a partir del período de dejación de armas, durante el primer semestre de 2017. Estos cambios moldearon nuevos escenarios de confrontación, le dieron una cara más fragmentada a la continuidad del conflicto armado e incidieron en que haya diferentes formas de interacción entre las disidencias y otros grupos armados ilegales. Sin ignorar que estos escenarios cambian constantemente, a continuación, presentamos tres tipos de escenarios en los que estos grupos interactúan en diferentes escalas territoriales en la actualidad:

1. Coordinación con otros grupos, como el ELN, Los Caparrapos, otros disidentes y estructuras delincuenciales. El Frente 10 en Arauca y Apure tiene acuerdos con el ELN sobre sus operaciones en la zona para evitar cualquier confrontación e incluso hacen cumplir el manual de convivencia que construyeron juntos en el 2013. Aunque ha habido tensiones, es poco probable que se confronten dada la lección que aprendieron de su conflicto entre 2006 y 2010, por lo que buscan evitar repetirlo a casi cualquier costo⁶³.

⁶¹Vélez, J., & Johnson, K. (2020, 7 de octubre). Un plan improbable: ELN y disidencias contra la Policía. *La Liga contra el Silencio*. <https://ligacontraelsilencio.com/2020/10/07/un-plan-improbable-eln-y-disidencias-contra-la-policia/>

⁶²(2021, 30 de mayo). "Audios: así organizan ataques y hasta homicidios los hombres de la Segunda Marquetalia en Cali". *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/audios-asi-organizan-ataques-y-hasta-homicidios-los-hombres-de-la-segunda-marquetalia-en-cali/202153/>

⁶³Human Rights Watch. (2020). "Los guerrilleros son la policía": Control social y graves abusos por parte de grupos armados en el departamento colombiano de Arauca y el estado venezolano de Apure. <https://www.hrw.org/es/report/2020/01/22/los-guerrilleros-son-la-policia/control-social-y-graves-abusos-por-parte-de>.

No todas las alianzas datan de antes del Acuerdo de Paz. Hoy las disidencias de los frentes 18 y 36 en Antioquia coordinan con Los Caparrapos y el ELN en un escenario de “todos contra las AGC”⁶⁴. Al final del conflicto, el frente 18 coordinaba con las AGC, pero con la división interna de éstas, se ha aliado con los Caparrapos⁶⁵.

2. Disputa contra otros grupos como el ELN, las AGC y otras disidencias. En Cauca, el Frente Carlos Patiño ha estado en disputa con el Frente José María Becerra del ELN consistentemente desde el 2020. En mayo del 2021 las confrontaciones fueron casi diarias en la zona rural cerca del Plateado, y con la entrada de la Segunda Marquetalia, es difícil ver una resolución pronta de este conflicto⁶⁶; lo más probable es que la violencia siga hasta que un grupo se imponga, sin la claridad de quién podría ser.

En el norte de Antioquia, las disidencias de los frentes 18 y 36 han estado en disputa con las AGC, quiénes han intentado entrar para consolidarse en la zona. Este conflicto lo pueden “ganar” las AGC ya que el frente 18 está debilitado por acciones militares, mientras el 36 trata de llenar los huecos que éste ha dejado⁶⁷.

En Nariño, las disputas entre diferentes grupos criminales y disidentes han sido constantes desde la firma del Acuerdo de Paz. En el pasado, las Guerrillas Unidas del Pacífico se enfrentaban con el Frente Oliver Sinisterra, aliado con la Gente del Orden en Tumaco y la costa pacífica. Por la Cordillera, las AGC y el Frente Estiven González se confrontaban por el control del río Patía. El Frente Oliver Sinisterra también se enfrentaba con la Columna Alfonso Cano, quien se desprendió del FOS, aunque luego llegaron a un acuerdo de alianza⁶⁸.

Actualmente, el Frente 30 y la columna móvil Urías Rondón se disputan diferentes partes del pacífico nariñense con el FOS y la Columna Alfonso Cano, principalmente. El FOS también lucha

⁶⁴“ALERTA TEMPRANA N° 004-20”. (2020, 24 de enero). Defensoría del Pueblo. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/004-20.pdf>.

⁶⁵(2016, 17 de abril). Acuerdo entre Farc y ‘Gaitanistas’ está en crisis: ‘Rubén El Manteco’. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/acuerdo-entre-farc-y-gaitanistas-esta-en-crisis-ruben-el-manteco/>.

⁶⁶Líder social (entrevista virtual, 2021, 21 de mayo), Argelia; (2021, 20 de mayo). El duro testimonio de un habitante de Argelia, Cauca: van más de 20 días de combates en zona rural. *Sucesos Cauca*. <https://sucesoscauca.com/el-duro-testimonio-de-un-habitante-de-argelia-cauca-van-mas-de-20-dias-de-combates-en-zona-rural/>.

⁶⁷El Frente 18 ha recibido varios golpes militares, incluso el de la muerte de su comandante Ramiro en noviembre del 2020. (2020, 20 de diciembre). Con panfleto, disidencia de las Farc habría confirmado la muerte de “Ramiro”. (2020, 20 del diciembre). *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/amp/colombia/paz-y-derechos-humanos/disidencia-de-frente-18-de-las-farc-confirma-muerte-de-ramiro-HH14314157>.

contra los Contadores por el control de la carretera y la zona alemana, en Tumaco⁶⁹. Mientras unos grupos aparecen y otros desaparecen, el escenario más probable a futuro será uno de conflicto continuo, aunque quizás entre diferentes grupos armados.

En Meta, el Bloque Jorge Briceño - conformado por las disidencias de los frentes 7, 40 y 62 - tuvo una injerencia y control sin competencia desde 2016 hasta el segundo semestre del 2020. De ahí, la Segunda Marquetalia ha entrado en la zona, y aunque esto no ha llevado a una confrontación abierta, se han dado diferentes actos violentos vinculados a esta nueva dinámica - como asesinatos y amenazas contra excombatientes - aunque todavía existe una paz tensa⁷⁰. En San Vicente del Caguán (Caquetá), hay una clara línea de división territorial entre los dos grupos en la vereda Minas Blancas⁷¹.

3. Alianza con estructuras criminales que ha dado origen a nuevos grupos con influencia local o subregional. Los Comandos de la Frontera en el bajo Putumayo se conformaron con la unión de una disidencia del frente 48 y un grupo de crimen organizado local conocido como La Constru. Durante los últimos años del conflicto armado con las FARC-EP, este frente y La Constru ya venían trabajando aliados para el narcotráfico pues el primero tenía injerencia y regulaba el negocio en la zona rural, mientras la segunda participaba en los eslabones más altos y en las cabeceras municipales. La incapacidad de La Constru de consolidarse en la zona rural, mientras algunos elementos de milicianos seguían manejando el narcotráfico, más esa historia, posibilitaron la alianza y luego unión⁷². Adicionalmente, esta disidencia ha utilizado a grupos criminales locales para “tercerizar” sus acciones en límites entre Cauca, Putumayo y Caquetá⁷³.

⁶⁸Johnson, K. (2020, 15 de abril). Conociendo al Alfonso Cano. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/conociendo-al-alfonso-cano>. Fundación CORE [@fundacion_core]. (2021, 9 de marzo). *@fundacion_core estuvo 12 días en Tumaco. Llegamos dos días después de las dos masacres reportadas en la zona...* [Tuit]. Twitter. https://twitter.com/fundacion_core/status/1369348799060185103.

⁶⁹Johnson, K., Vélez, J., & Olaya, A. (2021, 7 de junio). Nariño: ¿una guerra entre niños?. *El Espectador*. <https://www.elspectador.com/colombia-20/conflicto/narino-una-guerra-entre-ninos/>. Integrante del CCO (entrevista virtual, 28 de mayo del 2021).

⁷⁰Funcionario de organización internacional (entrevista, 6 de abril del 2021), Caquetá.

⁷¹Funcionario de organización internacional (entrevista, 6 de abril del 2021), Caquetá.

Relación con la población

Las interacciones entre grupos armados y poblaciones varían y esto no ha sido la excepción con las estructuras disidentes, que han mostrado desde comportamientos sumamente predatorios hasta actitudes de respeto y de no intromisión, que también han cambiado en el tiempo. En una misma región han sido más violentos contra poblaciones afrocolombianas e indígenas que contra poblaciones de colonos; o menos violentos contra poblaciones que los han vuelto a reclamar, como fuente de seguridad, y más violentos contra poblaciones que han impulsado la implementación del Acuerdo de Paz. En la zona rural de Tumaco, el FOS ha sido menos violento con la población colona – o una parte de ella – que percibe que es su base social, mientras con los afros y los indígenas, ha utilizado más la violencia, en una parte por los procesos autónomos organizativos que tienen estas poblaciones y en otra, por racismo⁷⁴.

En el mismo sentido, en el Norte del Cauca, desde el 2018 la Columna Móvil Dagoberto Ramos ha cometido amenazas, homicidios y masacres contra las autoridades indígenas por reivindicar su derecho al control territorial y rechazar los cultivos de coca en los resguardos⁷⁵, como el asesinato de Sandra Liliana Peña, gobernadora del resguardo indígena La Laguna-Siberia, en abril del 2021⁷⁶. Sin embargo, contra los colonos de la zona, este grupo ha sido notablemente menos violento.

En las zonas aledañas a sus campamentos muestran un comportamiento de cooperación y protección, pero en regiones más alejadas se tornan más vigilantes o violentas, como la Columna Alfonso Cano en Tumaco, que está en un conflicto brutal con

⁷²Johnson, K. y Cabrera, L. (2014). *Putumayo: Conflictos, actores y fronteras cíclicos, estáticos y dinámicos* [Manuscrito no publicado]. Ex integrante de un grupo armado ilegal (entrevista, 2020, 29 de junio), Putumayo.

⁷³“ALERTA TEMPRANA N° 001-21”. (2021, 7 de enero). Defensoría del Pueblo. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/001-21.pdf>.

⁷⁴En un momento previo a su asesinato, el líder indígena Holmes Alberto Niscué había citado a miembros del FOS a una reunión, y al parecer, le respondieron que “con indios de mierda no quieren hablar”. Soto, L. (2018, 22 de agosto). Holmes niscué sabía que guacho lo iba a matar. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/holmes-niscue-sabia-que-guacho-lo-iba-a-matar/>.

otros grupos disidentes, que involucra asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, esclavitud sexual y desplazamiento forzado. Sin embargo, en las zonas cerca de uno de sus campamentos principales, coopera con la población y le ofrece protección porque uno de sus comandantes tiene una casa allá⁷⁷.

En unos casos han retomado los legados de las antiguas FARC-EP y han respetado o se han mantenido neutrales frente a procesos de base o comunidades con instituciones internas fuertes. En otros casos estos grupos no las observan porque carecen de liderazgos con formación política, no tienen disciplina interna, están guiados por la obtención de rentas ilícitas, las acusan de estar vinculadas con sus enemigos y/o sus financiadores no observan



⁷⁵.(2018, 5 de junio). AMENAZAS AL CONTROL TERRITORIAL PANFLETO FIRMADO POR LA SUPUESTA "COLUMNA MÓVIL DAGOBERTO-RAMOS DE LAS FARC-EP. Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. <https://nasaacin.org/boletin-dh-situacion-que-amenaza-el-ejercicio-autonomo-de-autoridad-en-los-territorios-indigenas/amenazas-al-control-territorial-panfleto-firmado-por-la-supuesta-columna-movil-dagoberto-ramos-de-las-farc-ep-min/>

⁷⁶.CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA-CRIC. (2021, 22 de abril). ONIC - El Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, rechaza el asesinato de Sandra Liliana Peña Chocue, asesinada el día 20 de abril de 2021. ONIC. <https://www.onic.org.co/comunicados-regionales/4200-el-consejo-regional-indigena-del-cauca-cric-rechaza-el-asesinato-de-sandra-liliana-pena-chocue-asesinada-el-dia-20-de-abril-de-2021>

ninguna ventaja en respetar poblaciones. El frente Carlos Patiño en Argelia y el Tambo, Cauca, ha asesinado a varios miembros de la Cumbre Nacional Agraria y ha amenazado a la Asociación Campesina de Trabajadores de Argelia, acusándolos de trabajar para narcotraficantes⁷⁸.

También inciden en la forma en que actúan con la población los nuevos liderazgos sin formación política, quienes no calculan los costos de tener una actitud predatoria. La dependencia directa de narcos locales y emisarios de carteles internacionales también ha hecho que estos grupos den prelación a la dinamización de rentas ilegales sin necesariamente construir bases mínimas de respeto frente a procesos o liderazgos locales.

En otros casos, se ha visto que la captura o la muerte de un cabecilla de estos grupos puede desembocar en ciclos de violencia hacia la población, como el control social y poblacional, que también puede desembocar en asesinatos selectivos y aleccionadores como forma de controlar el flujo de información hacia el exterior de las comunidades. De igual forma, el recambio acelerado de liderazgos –ya sea como resultado de operativos de la fuerza pública o por divisiones y cambios internos de estos grupos– también hace que el relacionamiento con la población varíe: mientras que unos líderes pueden estar interesados en respetar procesos locales o construir ciertos vasos comunicantes e incluso de legitimación con la población (así sus objetivos sean obtener rentas ilegales), otros pueden mostrar una actitud sumamente violenta.

A raíz de la incertidumbre y el cambio continuo de estos grupos y de acuerdo con lo mencionado hasta al momento, observamos que el relacionamiento con la población se mueve en un péndulo entre más o menos violento.

⁷⁷Líderes sociales (entrevistas, 22 de febrero del 2021), Tumaco. Fundación CORE [@fundacion_core]. (2021, 9 de marzo). *@fundacion_core estuvo 12 días en Tumaco. Llegamos dos días después de las dos masacres reportadas en la zona...* [Tuit]. Twitter: https://twitter.com/fundacion_core/status/1369348799060185103. Johnson, K., Vélez, J., & Olaya, A. (2021, 7 de junio). Nariño: ¿una guerra entre niños?. *El Espectador*: <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/narino-una-guerra-entre-ninos/>.

⁷⁸Integrante del CCO (entrevista virtual, 2020, 20 de agosto). Johnson, K., & Vélez, J. (2020, 20 de agosto). La guerra en Cauca, a punta de fusiles y de redes. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-guerra-en-cauca-a-punta-de-fusiles-y-de-redes>

Frente al proceso de paz

Estos grupos se han relacionado con la implementación del Acuerdo de Paz de diferentes formas. Una ha sido tratando de mostrar las contradicciones, falencias y demoras de la implementación como una manera de reivindicar y validar los motivos por los que entraron en disidencias o reincidieron. Lo han hecho a través de panfletos, comunicados, redes sociales y hasta libros, lo cual también es una forma de atribuirse una identidad y mostrar la competencia que hay entre estos grupos por revivir a las FARC-EP y sus mitos fundacionales.

Otra forma es obstaculizar la implementación, pues su propio control e injerencia dificulta, y en unos casos imposibilita, el trabajo de las entidades implementadoras. El proceso de reincorporación en diferentes partes, como Catatumbo y Meta, ha sufrido obstáculos por la injerencia de las disidencias⁷⁹. Han amenazado y asesinado a líderes que han promovido la implementación de diferentes puntos del Acuerdo, e incluso el Frente Primero secuestró a un funcionario de Naciones Unidas que participaba en la socialización del Programa Nacional Integral de Sustitución (PNIS)⁸⁰.

La calidad de la implementación también afecta a las disidencias. La percepción, especialmente entre las comunidades, de que ha sido lenta, incompleta o nula, le da fortaleza al discurso de estos grupos armados de que el Estado no cumple y que tenían razón al no entrar en la dejación de armas o al volver al conflicto. Frente al PNIS, por ejemplo, muchas disidencias advertían a las comunidades que el programa fracasaría por el Estado, y hoy en día, pueden decirles, “se lo dije”, lo cual puede aumentar su legitimidad y también garantiza más cultivos de coca y, por

⁷⁹En Meta, la disidencia liderada por alias Calarcá desplazó a los excombatientes que hacían su proceso de reincorporación en la NAR del Diamante, en Uribe. Soto, L. (2020, 16 de junio). La violencia también desplaza masivamente a excombatientes de Farc. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-violencia-tambien-desplaza-masivamente-a-excombatientes-de-farc/>

⁸⁰Vélez, J. (2017, 10 de julio). Así es como el Ejército persigue a las disidencias. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/asi-es-como-el-ejercito-persigue-a-las-disidencias>

ende, rentas para ellos⁸¹. Esta posición, además, facilita la justificación frente a las comunidades de por qué atacan, amenazan y/o restringen a las entidades implementadoras.

Sin embargo, el Acuerdo de Paz, implementado completamente en el largo plazo, sería un paso enorme en superar las condiciones que los grupos armados, disidencias incluidas, han aprovechado para mantenerse vivos.

Las disidencias han atacado al Acuerdo de Paz de diferentes maneras y se han enfocado contra algunos puntos específicos.

Las disidencias han atacado al Acuerdo de Paz de diferentes maneras y se han enfocado contra algunos puntos específicos. Al mirar los primeros cinco grandes puntos que lo componen, se evidencia que estos grupos han enfocado su violencia de forma diferenciada como parte de una práctica o de forma oportunista.

Frente al punto de Reforma Rural Integral, en el sur del Meta, Guaviare y Caquetá no se ha podido avanzar con el barrido predial justo por la injerencia y amenaza de las disidencias⁸². También, el Bloque Jorge Briceño ha amenazado y expulsado a guardabosques de Parques Nacionales Naturales, entidad que ha aplicado para ser gestor catastral para implementar el catastro multipropósito en la región⁸³.

Los grupos disidentes se han convertido en otro elemento más del paisaje de factores que afectan las garantías de seguridad del país, en especial, las de la población en proceso de reincorporación y líderes sociales. El conocimiento que tienen de quienes se apegaron al proceso, incluyendo su núcleo familiar y redes sociales más extensas, los ha convertido en un factor de riesgo aún más grave que otros grupos armados ilegales.

Tanto que las disidencias están detrás del asesinato y amenaza contra numerosos excombatientes en diferentes zonas del país, incluyendo Nariño, Caquetá, Meta, Cauca, Guaviare y Catatumbo⁸⁴. Al mismo tiempo, buscan reclutar a los excombatientes, especialmente los que tienen suficiente conocimiento y experiencia para el control territorial o actividades económicas.

⁸¹Vélez, J. (2017, 26 de octubre). A la sustitución le salió otro enemigo en Putumayo. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/a-la-sustitucion-de-la-coca-le-salio-otro-enemigo-en-putumayo/>

⁸²Funcionaria encargada de catastro en Presidencia de la República (entrevista, 2021, 17 de enero), Bogotá.

⁸³Comunicado. (2020, 25 de julio). "Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia: FARC-EP Firma: Urías". Comunicado Público. (2020, 10 de abril). "Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia: Ejército del Pueblo".

La Segunda Marquetalia ha intentado convencer a excombatientes de que se le unan con el argumento de que los están matando y que “así empezó el genocidio de la Unión Patriótica”⁸⁵. También han sido responsables de desplazamientos de los excombatientes, como ocurrió con el Frente 18 en Ituango, en Antioquia, y el 40 en Uribe, Meta⁸⁶.

Para la reincorporación política de las antiguas FARC-EP, las disidencias han atacado y amenazado a diferentes comisiones del Partido Comunes, como en Arauca y Catatumbo⁸⁷, y han amenazado a líderes y miembros del Partido. Al nivel más macro, la injerencia de estos grupos limitó la capacidad de los Comunes de participar efectivamente en las elecciones regionales del 2019⁸⁸.

También han atacado y amenazado a líderes sociales involucrados en el programa PNIS. Las organizaciones Somos Defensores, la Corporación Viso Mutop y la Asociación Minga encontraron que entre 2016 y 2020, las disidencias fueron responsables del asesinato de 10 líderes involucrados en la sustitución de cultivos ilícitos⁸⁹. Aunque el asesinato no necesariamente tiene que ser motivado por la participación de los líderes en la sustitución, su muerte genera un efecto disuasivo para otros líderes de seguir su papel en el programa.

Las disidencias también han amenazado a las comunidades que pensaban participar en el PNIS. En 2017, dos grupos disidentes presionaban a comunidades para que no se acogieran al Programa. Incluso, en Puerto Guzmán, amenazaron con desplazar del municipio a familias de 60 veredas si se inscribían⁹⁰.

Frente al punto de Víctimas, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) anunció en marzo del 2021 que la inseguridad impedía su capacidad de investigar el Caso 002 en el pacífico nariñense⁹¹. Ahí los enfrentamientos entre grupos disidentes - en los que también participan los Contadores y el ELN - han desplazado a miles de personas y el control estricto sobre el territorio por los actores armados es lo normal⁹².

⁸⁴Vélez, J. & Johnson, K. (2020, 13 diciembre). Ni solo coca ni solo disidencias: Radiografía de los exfarc asesinados. 070. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/ni-solo-coca-ni-solo-disidencias-radiografia-de-los-ex-farc-asesinados/>

⁸⁵Vénganse pa'cá. (2020, 1 de octubre). FARC-EP: Segunda Marquetalia. <http://farc-ep.net/?p=1021>.

⁸⁶Soto, L. (2020, 16 junio). La violencia también desplaza masivamente a excombatientes de Farc. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-violencia-tambien-desplaza-masivamente-a-excombatientes-de-farc/>. Castañeda Arboleda, C. (2020, 7 de mayo). Excombatientes de las FARC se van de Ituango, pero no saben para dónde. HACEMOS MEMORIA. <http://hacemosmemoria.org/2020/04/07/excombatientes-de-las-farc-se-van-de-ituango-pero-no-saben-para-donde/>.

Además, 17 excombatientes que han aportado verdad a la JEP han sido blanco de atentados, amenazas, desplazamientos y, dos de ellos, homicidio⁹³. Por ejemplo, Albeiro Suárez, asesinado por la disidencia el frente 40, parte del Bloque Jorge Briceño, participaba activamente en la Jurisdicción en el momento de su asesinato⁹⁴. Al mismo tiempo, la muerte de un excombatiente significa que se pierde una verdad, lo cual puede ser determinante para hechos que ocurrieron hace décadas y de los cuales hay pocos exguerrilleros que tienen conocimiento.

Las disidencias también afectan la participación de excombatientes en la Unidad de Personas dadas por Desaparecidas y el trabajo en general de esta institución. Un ex comandante que hace parte de la mesa de búsqueda de Nariño dijo que no da mucha información sobre el paradero de los desaparecidos por el temor de los grupos armados – que son disidentes – en la zona.

No tenemos certeza de cuántos casos así haya en otras partes del país, pero sabemos que no es el único. En todo caso, los excombatientes han entregado información a la UBPD⁹⁵, a pesar de que las labores en terreno se afecten, ya que no se puede descartar que los líderes de las disidencias y otros grupos armados son responsables de desapariciones forzadas y otros delitos. De ahí, su interés en sabotear el trabajo de la UBPD.

⁸⁷Liseth Carolina Rincón. (2018, 22 de enero). Disidencias, tras ataque a comisión política de Farc en Arauca. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/atacan-a-comitiva-del-partido-politico-farc-en-araucita-173716>. (2019, 25 de agosto). Disidencias de Farc queman vehículo de Rubén Zamora, del partido Farc, y roban armas a escoltas. *Análisis Urbano*. <https://analisisurbano.org/disidencias-de-farc-queman-vehiculo-de-ruben-zamora-del-partido-farc-y-roban-armas-a-escoltas/46452/>.

⁸⁸Instituto Kroc. Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial. (2020, junio). <http://peaceaccords.nd.edu/wp-content/uploads/2020/06/Cuarto-Informe-Final-with-Annex-Link.pdf>, 56.

⁸⁹Corporación Viso Mutop, Asociación Minga, y Programa Somos Defensores. (2021, marzo). *La Sustitución Voluntaria Siembra Paz*. <https://visomutop.org/informe-especial-la-sustitucion-voluntaria-siembra-paz/>

⁹⁰Vélez, J. (2017, 26 de octubre). A la sustitución le salió otro enemigo en Putumayo. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/a-la-sustitucion-de-la-coca-le-salio-otro-enemigo-en-putumayo/>.

⁹¹(2021, 4 de marzo). La JEP alerta que violencia amenaza investigación en suroeste de Colombia. *Efe*. https://www.swissinfo.ch/spa/colombia-conflicto_la-jep-alerta-que-violencia-amenaza-investigacion-en-suroeste-de-colombia/C3%B3n-en-suroeste-de-colombia/46419042

⁹²Johnson, K., Vélez, J., & Olaya, A. (2021, 7 junio). Nariño: ¿una guerra entre niños?. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/narino-una-guerra-entre-ninos/>.

⁹³Unidad de Investigación y Acusación (2021). Sistema de monitoreo de riesgos de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP [Data set].

⁹⁴Unidad de Investigación y Acusación (2021). Sistema de monitoreo de riesgos de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP [Data set].

⁹⁵(2021, 21 de junio). El drama de los desaparecidos en cautiverio bajo responsabilidad de las Farc. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/el-drama-de-los-desaparecidos-en-cautiverio-bajo-responsabilidad-de-las-farc/>. Consultado el 1 de julio de 2021.

5

Apuntes
finales

En este texto insistimos en que la existencia de disidencias es normal y común después de un proceso de paz. Un primer paso para enfrentarlas es reconocer el reto que representan, las formas en que están afectando a las poblaciones y han impactado, diferenciadamente, el pos acuerdo. No creemos que se pueda caer en la falsa dicotomía de que estos grupos o son algo residual o son la refundación de las antiguas FARC-EP. Desde CORE hacemos un llamado a no caer en falsos dilemas, según los cuales hablar de estos grupos es ir en contravía de los avances del proceso de paz, que se deben celebrar.

Un segundo paso es tener una conversación franca y un debate público sobre estos grupos que involucre al gobierno, diferentes entidades del Estado, a la sociedad civil, la comunidad internacional, la Fuerza Pública y la academia, para ver qué hacer y cuáles son los escenarios que se prevén, dado que continuarán evolucionando y creciendo. Sin duda, este ha sido uno de los principales retos de seguridad en los últimos cinco años y continuará siéndolo para el gobierno que sea electo en 2022.

Las estrategias de estabilización de los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque no han sido exitosas. Mientras que la primera no se ejecutó, sobre la estrategia de Zonas Futuro es poco lo que se sabe sobre sus resultados, en especial, en términos de contener la evolución de los grupos disidentes y reducir su violencia en donde esta estrategia está focalizada. A esto se suman serias reservas sobre su concepción en términos de cobertura territorial, apropiación real y operativa por parte del sector defensa en coordinación en las regiones priorizadas y articulación con la agenda de seguridad y las instituciones del Acuerdo de Paz.

Una nueva estrategia de estabilización territorial deberá priorizar, bajo un liderazgo civil y unificado, la reducción de la violencia en las regiones más afectadas; deberá tener un fuerte componente de contención de violencias en aquellas regiones aún no tan afectadas; y, quizá lo más importante, deberá tener en cuenta líneas claras sobre recuperación de la confianza entre la fuerza pública y la ciudadanía, si se tiene en cuenta la creciente imagen desfavorable que

se tiene, por ejemplo, del Ejército y la Policía, de acuerdo con recientes encuestas. Claro está, cualquier estrategia de este tipo debe tener sentido de oportunidad⁹⁶ y no puede esperar a que el conflicto se reactive, que es lo que ya ha venido sucediendo en varias subregiones.

Además, la política de seguridad no se reduce a la lucha contra el narcotráfico. Como ya mostramos en este documento, los intereses de las disidencias van más allá de la plata, y por ende la política en su contra debería hacer lo mismo, siempre enfatizando en la protección de comunidades como uno de los principios orientadores.

Por otro lado, la existencia de estos grupos no puede ser motivo de estigmatización. Es inaceptable que las disidencias sean utilizadas por diferentes sectores políticos y líderes de opinión para estigmatizar a quienes dejaron las armas y sí se apegaron al proceso de paz, al igual que a las poblaciones que viven en las regiones donde estos grupos tienen injerencia. Colombia tiene una larga historia en la que expresiones como “guerrilleros vestidos de civil” o “brazo armado y brazo político” dejaron un saldo trágico. Recalcamos la necesidad de fortalecer los mecanismos y de política pública contra la estigmatización, así como los puntos sobre el tema que están en el Acuerdo de Paz.

Sabemos muy poco sobre la reincidencia con relación a las disidencias. Se sabe que hay una cantidad indeterminada que ha retomado las armas, pero necesitamos saber más sobre esta población y la información oficial disponible ha sido politizada y tergiversada. Quienes se han desmovilizado de estos grupos aportan valiosa información sobre las motivaciones de haber retomado las armas, las realidades internas de estos grupos, sus líderes o mandos, la relación con economías ilegales, con poblaciones locales, entre muchas otras variables que también tienen que ver con factores mientras estuvieron en el proceso de paz. Desde CORE hacemos un llamado a la necesidad de comprender estas dinámicas con el objetivo de hacer aportes que incidan en mejorar o adaptar las políticas de reincorporación y de contención para los excombatientes de las FARC-EP desmovilizados en 2017.

⁹⁶Llorente, M. V., Garzón, J. C., Mantilla, J. L. (2018, octubre). *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?*. Fundación Ideas para la Paz. https://ideaspaz.org/media/website/FIP_ne_estabilizacion.pdf

El reclutamiento de miembros que nunca han participado en el conflicto es uno de los componentes con el que los grupos disidentes nutren sus filas. Organizaciones de derechos humanos, la Defensoría del Pueblo, nuestro trabajo de campo y otras publicaciones sobre este tema dan cuenta de esta realidad. Considerando las variaciones, poblaciones objeto de reclutamiento y uso, y las regiones más afectadas, se evidencia una constante y es que este tipo de vulneración no se detuvo con la firma del Acuerdo. Por el contrario, estos grupos, al disponer de medios coercitivos y redes sociales preexistentes, han logrado engrosar sus filas con nuevos reclutas. Desconocemos las cifras, pero nos preocupa que su dimensión—a la que se suman redes de subcontratación y demás individuos no vinculados formalmente— sea mayor de lo pensado precisamente por su capacidad de reclutamiento. Estos grupos, al marcar líneas de continuidad con las regiones en las que estuvieron como FARC-EP, tienen ventajas que hacen más vulnerables a las poblaciones por el conocimiento previo que tienen de estas.

La medición del éxito en la lucha contra estos grupos debe replantearse. Sabemos que el enfoque de las capturas o dar de baja a objetivos de alto valor estratégico son noticias de un día, con efectos colaterales muchas veces indeseados y que perduran en el tiempo: por un lado, los grupos pueden pasar por divisiones y luchas internas, competencia violenta por posicionar nuevos líderes y fragmentaciones en grupos más pequeños y sumamente violentos que pasan a competir entre sí; y, por el otro, el impacto de estas capturas, que muchas veces son bajo operaciones de entrada y salida, genera miedo y desconfianza en la población porque temen represalias y mayor control social. Los casos de las muertes de Guacho, Cadete, Euclides Mora, entre muchos otros, así lo demuestran. Además, dar de baja a los líderes de los grupos desconoce que varias disidencias se están construyendo desde abajo hacia arriba, lo cual significa que el impacto de este tipo de operaciones sería reducido.

La injerencia de las disidencias en las zonas de frontera requiere de mayor atención y análisis más allá de identificar algunos puntos como escenarios de retaguardia, fortalecimiento económico y

escape frente a la persecución de la fuerza pública. Es necesario ahondar en las relaciones con las comunidades fronterizas de ambos lados de cada frontera y con otros actores ilegales y legales, por ejemplo. También hay que reconocer las diferencias entre las distintas fronteras, ya que varios elementos no serán replicables en otras zonas. La muerte de los periodistas ecuatorianos en la frontera con Ecuador, los recientes acontecimientos entre Apure y Arauca y las crecientes competencias entre disidentes en estas regiones, son alertas que nos indican que estos escenarios probablemente volverán a ocurrir, con sus respectivas diferencias. Para esto es necesario establecer escenarios de diálogo, cooperación y coordinación con los países vecinos, por lo que los buenos oficios y la mediación de la comunidad internacional, sociedad civil e iglesias puede ser crucial.

Para terminar, hay una agenda pendiente de investigación de temas sobre los que tenemos información parcial. Es fundamental entender las continuidades y rupturas con respecto de las FARC-EP en términos políticos, económicos y sociales. Tampoco conocemos con suficiente profundidad sus distintos repertorios de violencia. El tema de género, tanto en su relación con la población civil como entre sus propias filas, sigue siendo desconocido. Lo mismo ocurre con la gobernanza que imponen estos grupos: no se sabe a profundidad qué “servicios” ofrecen, cuándo, dónde, por qué varían y qué legitimidad les generen.

CORE
FUNDACIÓN CONFLICT RESPONSES